



**“Alimento para la tierra” Resignificación de la “basura” y transformación
de prácticas cotidianas en el grupo paquero del barrio Rafael Núñez**

Laura Catalina Sánchez Flórez

Universidad del Rosario

Escuela de Ciencias Humanas

Bogotá, Colombia

2022

**“Alimento para la tierra” Resignificación de la “basura” y transformación
de prácticas cotidianas en el grupo paquero del barrio Rafael Núñez**

Laura Catalina Sánchez Flórez

Tesis presentada como requisito para obtener el título de:

Antropóloga

Director

Jairo Baquero-Melo PhD

Escuela de Ciencias Humanas

Antropología

Universidad del Rosario

Bogotá, Colombia

2022

Agradecimientos

Esta investigación ha sido el fruto de seis años de formación, trabajo y esfuerzo, que no habría podido llevar a cabo sin el apoyo de mi familia, a la cual agradezco profundamente por su paciencia y aliento. Agradezco a Jairo Baquero por guiarme en el largo proceso de planeación, investigación y escritura, por la atención a esos detalles importantes que se escapan, y a todas las oportunidades de profundización que en algún momento pasé por alto; gracias por el tiempo y la atención dedicada en este transcurso. Igualmente quiero agradecer a todos los profesores que me han enseñado y guiado en estos seis años de formación, y de manera especial a Mónica García y a Claudia Cortés por su gran colaboración en esta tesis.

También quiero expresar mi más profundo agradecimiento a todas esas personas que me colaboraron con su voz, opinión y guía, y que en algún momento me recibieron cálidamente en sus comunidades paqueras, la razón e inspiración detrás de esta tesis; Sandra, Alba, Elizabeth, Judy, Alejandro, Jacqueline, Amparo, Ricardo y todos los demás paqueros del barrio Rafael Núñez. A Efraín, Paola y Marcela por su apoyo durante el año 2019 en el proceso del barrio Armenia. Y a Guillermo Silva Pérez por su amistad y contribución a esta tesis, y por imaginar, producir y promover la razón detrás del proyecto y el movimiento, la Paca Digestora.

Y a Valentina Céspedes, futura antropóloga, por su apoyo durante este año de planeación, investigación y escritura. Por su escucha, lectura, consejo, paciencia y motivación, sin ella el desarrollo de esta tesis habría sido mucho más difícil.

ÍNDICE

Introducción.....	5
Estado del arte.....	10
Antropología de los desechos.....	15
Metodología.....	18
<i>Apartado I. El origen de la práctica paquera.....</i>	22
Proceso de construcción de la Paca Digestora Silva, la producción de Guillermo Silva y la expansión de la práctica a espacios comunitarios urbanos.	
<i>Apartado II. Transformación por medio de la participación: Las prácticas paqueras y su incorporación en la cotidianidad</i>	36
Proceso de transformación desde las prácticas previas que los miembros reconocen actualmente, y cómo estas han sido transformadas, mejoradas o creadas por medio de la participación en el grupo paquero del barrio Rafael Núñez.	
<i>Apartado III. Resignificación de la “basura”, como “alimento para la tierra”</i>	56
Cambio en la perspectiva y significado que le es atribuido a la “basura”, en conjunto con las emociones y reacciones que los miembros desarrollan con los residuos y con la práctica.	
Conclusiones.....	69
Bibliografía.....	72

Introducción

“El desafío ecológico de las ciudades se decidirá en el futuro a nivel local, entre los habitantes.”

(Grohmann, 1997 p. 3)

La jornada de elaboración de Pacas Digestoras, como en la mayoría de las ocasiones, fue organizada para iniciar a las 9:30 de la mañana. El parque del barrio era el punto de encuentro desde el que nos dirigiremos al punto específico dónde haremos la Paca. Ese día llegue a las 9:40 con mi bolsa de residuos, guantes de jardinería, agua, y algo para protegerme del sol. Empecé a buscar a las personas que participan, normalmente reunidas en un círculo en el medio del parque, en espera de otros participantes que sepan cuál es el lugar destinado a la Paca en esa ocasión. No encontré a nadie en el primer momento, el sol parecía abrumador y me ubiqué debajo de los árboles para protegerme. Una señora y su esposo me llamaron y me preguntaron por “¿Cuál era el lugar donde debían dejar las botellas plásticas, o quién las recogía?”, esto era parte del aporte de Sandra al grupo, la recolección de “Botellas de Amor” para llevar a centros de reciclaje. Sin embargo, Sandra no estaba en el lugar todavía, solo estaba yo, le respondí que tal vez debía esperar unos minutos a que más personas llegaran y le pudieran indicar donde dejar las botellas. En esta espera caminé hasta el final de la primera sección del área de pacas. Dentro del tiempo que estuve ahí se me hizo evidente la evolución y cambios que se habían realizado en el jardín durante las semanas en las que no estuve. Se notaba que habían estado trabajando arduamente y mejorando el aspecto de la huerta, decorando las Pacas con plantas y carteles informativos que compartían información sobre el uso que se le daba a este espacio, dirigido al cambio ambiental, a la realización de Pacas Digestoras y a la agricultura urbana.

Una vez caminé hasta el final de la primera sección regresé al parque del barrio, un camino de casi 300 metros aproximadamente. Vi que se acercaba Alba, una joven de 22 años que participa muy activamente en el grupo, lidera la mayoría de las actividades, y es responsable por las invitaciones electrónicas que envían en redes sociales. Me saludó, hace más de un mes que yo no iba al barrio a “paquear”. Las personas que ahora esperaban sentadas comentaron que habían venido para participar en una actividad que había planeado

Sandra. Alba nos indicó que la Paca de hoy iba a ser realizada en cercanía al jardín, un espacio que habían destinado para las pacas desde hace más de un año.

Desde el principio del año 2019, en el barrio Rafael Núñez y en distintos barrios de la ciudad de Bogotá, se ha llevado a cabo un proyecto ecológico que, por medio de la Paca Digestora Silva, pretende fomentar un cambio en la producción y el manejo de los residuos. Este proyecto dio lugar a la formación de la red de apoyo “Paquerxs Bogotá”, que se formó con el propósito de disminuir la cantidad de residuos orgánicos que llegan al relleno sanitario Doña Juana (Umaña, 2018) en conjunto con brindar acompañamiento a los grupos barriales que buscan implementar este sistema de descontaminación ecológica.

Gracias a esta iniciativa, la realización de huertas urbanas y prácticas cotidianas ecológicas de reciclaje han ido en aumento en la ciudad. Este nuevo movimiento representa e incita a un cambio en el comportamiento de la ciudadanía para disminuir un “problema de desinterés” sobre el ambiente, el destino de los residuos orgánicos, y los problemas sociales que nuestros residuos producen actualmente. Según los participantes de este movimiento, el resto de la ciudadanía actúa desinteresadamente sobre los residuos, con la idea de que “boto la basura, me olvido, y ya no es problema mío” (fragmento de conversación, octubre de 2019).

Este método fue creado por el tecnólogo forestal Guillermo Silva Pérez, que descubrió por medio de un largo proceso investigativo, una forma de “compostar” residuos por medio del prensado manual. Esta Paca prensada no necesita ser manejada después terminarla, no genera olores ni atrae animales, libera solo pequeñas cantidades de líquido residual y genera abono en un lapso aproximado de seis meses - según la temperatura y humedad de su entorno¹. Este mecanismo de descontaminación es construido a partir de residuos verdes como pasto, ramas y hojas, que se organizan en forma de nido dentro del cual se prensan los residuos orgánicos que los participantes llevan. Estos residuos son posteriormente aplastados con troncos para acelerar el proceso de fermentación, mientras, se verifica que esta no contenga ningún residuo de plástico. Así mismo, la forma de nido inhibe

¹ Por ejemplo, al realizar una Paca Digestora Silva en la ciudad de Medellín, su proceso de transformación ocurre en solo seis meses, en Bogotá toma entre 6 y 8 meses, y en Popayán puede tomar menos de 5 meses. Aquello evidencia que el entorno ambiental en el que se realizan, afecta profundamente la velocidad a la cual ocurre la fermentación de los residuos orgánicos.

el contacto de los residuos con el aire, por lo que estos no se pudren, sino que se convierten en abono rico en nutrientes.

En un primer momento, y desde la perspectiva del creador de la Paca Digestora, Guillermo Silva, el propósito original de este recurso ecológico era ofrecer un medio de procesamiento de residuos orgánicos que no produjera olores, calor, o atrajera pestes. En particular, su origen como tecnólogo forestal le permitió ver de cerca la ardua y humillante labor en los centros de procesamiento de residuos. En estos lugares se voltean constantemente los residuos orgánicos, al sol y al aire libre, lo que produce temperaturas altas y olores fétidos causados por la descomposición de la “basura”. Estas condiciones laborales evidencian un alto grado de desinterés por las personas que lideran este sector, y por quienes no reflexionan sobre los efectos de sus residuos. En este sentido, la preocupación que se pretendía resolver con la Paca era social, para mejorar el ambiente laboral de estos trabajadores, y de quienes viven cerca a lugares de procesamiento de residuos.

Desde esta primera perspectiva, los paqueros han mantenido esta intención de cambio social y de reconocimiento del derecho a un ambiente sano (Constitución Política de Colombia, artículo 79). Más aún, se ha fomentado el reconocimiento de la disminución de la calidad de vida de las personas que habitan en estos sectores, como ocurre en el barrio Mochuelo. Este sector se ha visto profundamente afectado desde la creación del botadero Doña Juana en 1988, y su situación solo ha empeorado desde entonces (El Tiempo, 2020). Es debido a estas comunidades que padecen las consecuencias de nuestras formas de desechar que varios barrios a lo largo de la capital se han unido para fomentar esta nueva forma de aprovechar y transformar los residuos orgánicos.

No obstante, este movimiento también va de la mano con preocupaciones ambientales, consecuencia de nuestro actuar desmedido y despreocupado. Según participantes de la red de apoyo “Paquerxs Bogotá”, su accionar, más que pretender solucionar los problemas actuales, aspira a “sembrar una semilla” de cambio y cuidado para las próximas generaciones. Pues, aunque con las Pacas Digestoras no se puedan solucionar todos los problemas ambientales que hemos creado, se puede iniciar y producir un cambio desde los espacios locales que disponemos.

No obstante, para llevar a cabo las prácticas que desarrolla este y otros grupos ecologistas cercanos, es fundamental entender el razonamiento detrás de la propuesta. En

primer lugar, es esencial comprender la resignificación de los residuos orgánicos o “basura”, en la que este material se transforma en un objeto con gran propósito, que no debe ser desechado en los rellenos sanitarios, y que tiene un potencial ambiental significativo. Por “basura”, me refiero a la definición de “basura” como residuos inútiles, desagradables y desechables que se diferencia profundamente de lo que los grupos paqueros perciben y definen como tal.

En el caso del barrio Rafael Núñez, esta práctica es fundamental para el desarrollo de su huerta urbana “Abuela Bagüe”, puesto que los desechos procesados generan un abono rico que alimenta la tierra de los productos que siembran. Así, los desechos generados por las familias que participan pueden ser utilizados para generar alimentos dentro del mismo espacio urbano, sistema circular. En segundo lugar, es fundamental conocer una serie de conceptos ecológicos y prácticas que adoptan a su cotidianidad, como, por ejemplo: la correcta separación entre “basura” y residuos orgánicos, la construcción de la Paca Digestora Silva, el cuidado de la huerta urbana, la variedad de alimentos que se plantan en este espacio, y el nuevo significado de la “basura” como alimento para la tierra. A partir de éstas prácticas adoptadas, es posible identificar su participación como un proceso constante de aprendizaje y transformación que modifica las prácticas cotidianas y que son necesarias para ser un miembro activo en él.

Entonces, los participantes pasan de desechar la “basura” de “forma irresponsable”, a preocuparse activamente por el destino de la “basura”, dejando de utilizar el relleno sanitario en tanto que les sea posible. En la práctica, la realización de una Paca Digestora Silva evita que aproximadamente 500 kg de residuos orgánicos lleguen al botadero Doña Juana, entre residuos verdes (pasto, hojas secas, ramas, flores etc.) y residuos orgánicos alimenticios (cáscaras, huevos, carne, pan, etc.). Este proyecto va dirigido a crear una conciencia ambiental o sentido de responsabilidad sobre los efectos del consumo y desecho irreflexivo. Así, la red “Paquerxs Bogotá” y el grupo paquero del barrio Rafael Núñez pretenden cubrir la mayor cantidad posible de estos efectos, fomentando la reutilización de residuos orgánicos, la siembra de árboles y demás iniciativas que busquen mejorar el ambiente urbano.

Ahora bien, la realización de Pacas Digestoras Silva necesita del contacto constante con la “basura” y demás residuos orgánicos ya que estos deben ser aplastados y separados completamente de trozos de plástico, que son sacados manualmente por los participantes.

Gracias a esto, su relación con la “basura” es alterada y construida desde las relaciones sociales en las que cumple un papel significativo. En este caso, la “basura” es fundamental para llevar a cabo sus prácticas; por lo tanto, el contacto constante fomenta una modificación de las emociones y reacciones que expresan hacia los residuos, en un intento de dejar de lado sentimientos de desagrado y enfatizando su importante papel como “alimento para la tierra”.

Por más de un año he sido partícipe de las actividades de “Paquerxs Bogotá” en tres barrios de la ciudad y he sido parte de esta transformación en las prácticas y perspectivas entre los participantes. Esto es, a través de las prácticas de Paca Digestora Silva y huertas urbanas, los residuos orgánicos cambian completamente de significado y se transforman en vida nueva para la tierra. Así mismo, se vuelve evidente que dentro del grupo existe un deseo por dejar una marca “positiva” en el mundo a través de la concientización ambiental y el cuidado del espacio en el que vivimos; lo que transforma su perspectiva sobre el mundo, ligada a un sentido de responsabilidad -como grupo e individuos- sobre lo que se puede hacer, o no, a favor de los otros y del ambiente.

El objetivo de esta investigación es comprender cómo la participación en grupos ecologistas, de la mano con formación de redes comunitarias y procesos de aprendizaje, ha resultado en una transformación de las perspectivas materiales hacia los residuos orgánicos y la "basura", a partir de la transformación de las prácticas cotidianas individuales y grupales de los participantes. Pues, a partir de la práctica frecuente, el cuidado ambiental y talleres informativos, los participantes desarrollan una perspectiva diferenciada sobre el ambiente, el espacio público, el reciclaje; y un nuevo punto de vista y significado sobre la “basura”. A partir de esto se pretende revisar ¿Cómo el grupo paquero del barrio Rafael Núñez, a través de la realización de Pacas Digestoras Silva, resignifica la “basura” desde la transformación de sus prácticas cotidianas?

En particular, los objetivos específicos de esta investigación suscitan analizar cómo se han transformado sus prácticas cotidianas a partir de su participación en grupos paqueros, explorar cómo esta transformación conlleva a la resignificación de la “basura” en su definición y materialidad, desde sus prácticas cotidianas individuales y grupales. Y finalmente, reflexionar sobre cómo el contacto cotidiano con la “basura” ha modificado la relación con esta como un objeto esencial para sus prácticas ambientales. De esta manera, se

podrá observar las tres partes principales del proceso de transformación y resignificación de la “basura”; prácticas, ideas y materialidad.

Estado del arte

La revisión académica fue llevada contemplando tres grandes temas con los que está relacionada la investigación, estos son; los procesos de resignificación, las prácticas cotidianas en movimientos ecológicos y la ecología política como área de estudio y enfoque teórico. Desde la antropología, aunque existe una amplia variedad de estudios sobre los residuos, hay un vacío investigativo alrededor de los procesos de resignificación de la “basura” en comunidades ecológicas urbanas. En cambio, se han realizado investigaciones que observan procesos de resignificación desde una perspectiva artística² y en poblaciones rurales y urbanas que no pertenecen a grupos ecologistas, como se presentará en el siguiente subtítulo. Las investigaciones artísticas, en cambio, son realizadas desde perspectivas mediáticas que reflejan una preocupación social y oportunidad para cambiar los mecanismos de consumo. (Esteves, 2020)

Los estudios existentes son conscientes de la urgente necesidad de modificar nuestra perspectiva sobre la “basura”, en tanto que somos los causantes de ella; y, por tanto, de los problemas que conlleva su acumulación. Estas investigaciones corresponden a diferentes perspectivas. En primer lugar, la resignificación -desde una postura artística escultural- sugiere la transformación de esta como contexto y marco de acción (Medrano, 2019). En este caso, es motivada por la mala gestión de la “basura” para solicitar la intervención artística para llevarla de “plomo a oro”; es decir, un material que merece y necesita de la resignificación artística. La creencia de que podemos independizarnos de la naturaleza y de los efectos que tenemos sobre ella debe ser resignificada. (Medrano, 2019 p, 47) En este mismo ámbito artístico es posible entender la reinterpretación de la basura como “el arte” dentro de proyectos artísticos en obras de América Latina³. (Cámpora, 2014) O puede estar presente en las pasarelas de moda, como conducto a través del cual se pueden ofrecer soluciones sustentables a través de la resignificación de los materiales utilizados. (Fuentes, & Aguas, 2020, p 19)

² Presente en la investigación “P*nche plástico. Investigación artística”.

³Focalizado en la obra de Diego Bianchi (Argentina), Carlos Ragazzoni (Argentino) y Vik Muñiz (Brasil).

No obstante, la resignificación ha sido definida desde las ciencias humanas como una noción que puede ser aplicada en una variedad de contextos, que influyen asimismo en su definición. Este concepto se refiere a un proceso de cambio o transformación, bajo el cual se crea una nueva forma de interpretar realidades del pasado, bajo marcos sociales actuales; es decir, se actualiza un significado o realidad a partir de una nueva perspectiva. (Molina, 2013 p 25) Esto ha sido realizado por “Paquerxs Bogotá” desde su creación, pues sus prácticas y reflexiones hacen evidente una perspectiva sobre la “basura” que se construye en contraposición a la realidad normalizada que desecha de forma irreflexiva.

Por otro lado, las discusiones sobre prácticas sociales datan de la mitad del siglo XX con Giddens y Bordieu, en la que se establece la práctica como aspecto fundamental del mundo social, que están en constante relación con las estructuras sociales. Estas definiciones teóricas apuntan a diferentes relaciones de las prácticas con las estructuras, y a su importancia en ellas. En el caso de Garfinkel, las prácticas sociales no pueden ser reducidas a estructuras, sino que deben ser comprendidas en su propia naturaleza, en tanto que permiten la comprensión del mundo social. (Aritzia, 2017) En términos de prácticas cotidianas ecológicas, la investigación más cercana corresponde a “*Cuando creces, yo crezco contigo*”: *La configuración de áreas de protección ambiental y de subjetividades en el Humedal de Córdoba y la vereda El Verjón Bajo* pues analiza el proceso por el cual prácticas cotidianas se configuran como prácticas ambientales en comunidades semiurbanas.

Luego, el enfoque teórico de la investigación comprende a la ecología política como perspectiva fundamental para el análisis de comunidades ecologistas. Según Wolf, esta expresa “la necesidad de considerar la vida local en una relación dialéctica con el entorno más amplio creado por el hombre [y] los mecanismos estratégicos de regulación dentro del ecosistema local” (Wolf, 1972) Así mismo, la ecología política contempla la importancia del ambiente urbano saludable y de la cohesión social como pilares de la sostenibilidad urbana. (Gómez, 2006 p. 169) Para otros autores la perspectiva de la ecología política contribuye a caracterizar y destacar la manera en la que distintos agentes resignifican el sentido de las políticas ambientales en contextos situados. (Del Cairo, Montenegro, y Vélez, 2014) En contraposición al modelo económico lineal de tomar- hacer- consumir- desechar.

Las discusiones de la ecología política se encuentran así mismo interconectadas con la categoría de prácticas cotidianas de producción. Autores como Escobar, Ulloa y Del Cairo (et

al) han profundizado sobre la influencia de lo global en las comunidades locales. Estos procesos ecologistas no son neutrales y deben responder a ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Para quién es sostenible? Estas preguntas sólo pueden ser comprendidas desde un análisis que permita complejizar los procesos sociales, ecológicos y políticos; es decir, la ecología política (Gómez, 2006).

Por otra parte, las investigaciones sobre el papel material de la “basura”, y sus modificaciones a través de las relaciones sociales con las cuáles se construye son abundantes (Gibson-Graham, 1996; Liboiron, 2018; Nagle, 2013; Vaughan, 2007). En el caso de Isenhour y Reno (2019) es evidente que la “basura” es un objeto volátil, que ha sido reutilizado, reciclado, reimaginado y resignificado a través de prácticas ecológicas de una porción significativa de la sociedad. Estas prácticas pueden ser concebidas como alternativas radicales contra la “cultura *mainstream* del consumo”. (Isenhour & Reno, 2019 cursiva añadida) en un intento de solucionar las preocupaciones ambientales globales. Bajo esta premisa la “basura” es comprendida como material y como ideal (Gille, 2007 - en Isenhour & Reno, 2019) que puede ser transformada, reutilizada y resignificada. Esto es evidenciado por la reciente emergencia de movimientos que pretenden mejorar la lógica lineal de producción-consumo causada por el sistema capitalista.

Los estudios de la materialidad de la basura también resaltan la importancia del compostaje y el procesamiento de residuos orgánicos como medio para reutilizar los nutrientes de la comida y nutrir nuevamente la tierra. Este tipo de prácticas evitan la descomposición de la materia orgánica y su producción de gases tóxicos en los rellenos sanitarios. Siendo esta una de las causas más significativas de gases de efecto invernadero. (FAO 2013 citado en Bommel, & Parizeau, 2020) En este sentido, la postura de Serge Latouche es sumamente clara. “Los desechos no son realidades técnicas, son valores, es decir, relaciones sociales” (1978: 92). (Citado en Gatti, 2009)

Debido al ámbito académico en el que se sitúa esta investigación, es necesario esclarecer la estructura teórica que guiará el análisis antropológico de la transformación de prácticas y significados que se presentan gracias a la participación en este grupo ecologista urbano. En primer lugar, el enfoque otorgado por la ecología política permite observar con atención los problemas ambientales causados, entre otras razones, por nuestro consumo desmesurado, y reconocer los esfuerzos comunitarios localizados que pueden ofrecer una

solución. En este sentido, esta teoría se presenta como un campo de reflexión y análisis común a diversas disciplinas. (Delgado, 2013 p 52)

Para la ecología política es evidente que el mercado actual nos educa y acostumbra a consumir, usar y tirar sin límite alguno; en el que los desechos no tienen importancia porque desaparecen mágicamente. (Barreda, 2013 p 96) Sin embargo, dentro de estas iniciativas locales urbanas se presenta la oportunidad de reconocer que estos comportamientos pueden, y han sido transformados hacia prácticas cotidianas que sugieran un cambio positivo para el ambiente. Así mismo, a través de estas nuevas prácticas y perspectivas, la “basura” que fue una vez inútil y sin importancia, se resignifica en un producto proactivo y fundamental para la realización de las actividades de estos grupos.

Así, para la ecología política resulta fundamental hacer uso de la resignificación como un proceso transformativo de la realidad ambiental actual; y dar luz a las iniciativas locales que modifican las percepciones preestablecidas de la “basura” y de su utilidad en el mundo. En este mismo sentido, para contemplar esta “resignificación” de la “basura” es fundamental comprender qué en tanto que esta ocurre a través de la interacción social dentro de los grupos ecologistas, su modificación no ocurre únicamente en su definición simbólica, sino que está originada en la cotidianidad de las prácticas, y en la percepción material de esta como objeto productivo.

Para profundizar, la ecología política es una disciplina emergente que incita a “considerar la vida local en una relación dialéctica con el entorno más amplio creado por el hombre” (Wolf, 1972) Así, contribuye a caracterizar y destacar como distintos agentes resignifican el sentido de las prácticas ambientales en sus contextos correspondientes. (Del Cairo, et al 2014) Este campo disciplinar es una herramienta teórico-analítica de relevancia ante la intensificación de la generación de desechos cuyos impactos se reflejan cada vez más en conflictos socioambientales de diversa índole y escala. (Delgado, 2013 p 50) No obstante, es primordial dar más atención a los procesos de transformación de prácticas y significados que presentan una solución a problemas globales y locales.

En este sentido, la “resignificación” se refiere a un proceso de cambio o transición que resulta en una nueva forma de interpretar realidades diferentes, a través de parámetros con los que se comprende la actualidad; es decir, que se actualiza un significado o realidad a partir de una nueva perspectiva. (Molina, 2013) A través de esta teoría es posible analizar las

prácticas de los paqueros como transformativas, que dan lugar a un análisis más complejo de las prácticas cotidianas que llevan a cabo.

Así, la categoría de prácticas cotidianas es definida como un conjunto de actividades que se despliegan en el tiempo y el espacio (Aritzia, 2017) y que describen una trayectoria social. (Cassigoli, 2016) Como presenta Reckwitz, la práctica forma una unidad cuya existencia depende de la interconexión específica entre elementos como la actividad del cuerpo, las actividades mentales, los objetos y las materialidades que participan en la ejecución de las prácticas. (Reckwitz, 2002 citado en Aritzia, 2017) Estos van de la mano con los conocimientos prácticos y saberes compartidos, que son fundamentales para las prácticas ecológicas desarrolladas en el barrio Rafael Núñez. Así mismo, los significados y creencias son elementos fundamentales en estas prácticas específicas; con la capacidad de transformar significados y realidades, que se convierten en estándares dentro de los grupos que lo realizan. (Aritzia, 2017) Esta definición teórica permite realizar un acercamiento concreto a la importancia del sentido y significados dentro de las prácticas que surgen a través de las actividades del grupo.

El concepto de prácticas cotidianas también incita a una reflexión sobre la importancia jerarquizada de las actividades, pues la cotidianidad puede ser vista como algo mundano, y no digno de estudiar por las ciencias sociales. (Lalive, 2008) Sin embargo, la cotidianidad es parte fundamental de la experiencia humana. En el caso de la investigación es fundamental comprender el razonamiento detrás de la aplicación de prácticas cotidianas ecológicas que son incorporadas a la vida cotidiana. Es decir, los procesos bajo los cuales la transformación de las prácticas ocurre a través de la participación en grupos comunitarios permite contemplar la modificación del comportamiento en la cotidianidad.

Por otro lado, para comprender el proceso de resignificación se hará uso de la teoría de las representaciones sociales. Esta ha sido discutida por la antropología desde Hans Joas (1987) que es planteado posteriormente por George Mead como un medio de analizar la interacción como formadora de realidades sociales de forma simbólica y de significado. En este caso, la guía teórica de esta investigación es planteada por Serge Moscovici; en la cual la representación social es una modalidad particular de conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y comunicación de los individuos. (Moscovici, 1979 citado en Mora, 2002) Estos están presentes en el proceso de resignificación, pues esclarece

la forma bajo la cual las interacciones y prácticas sociales que se desarrollan, dan lugar a un nuevo significado.

Igualmente, la materialidad puede ser comprendida como un medio para analizar las relaciones sociales que constituyen lo material, y la forma en la que este influye en las relaciones sociales; en otras palabras, permite comprender la relación entre el sentido, la materialidad y las palabras. Es evidente que en la vida social contemporánea hay una relación inmediata entre la materialidad (las cosas) y sus representaciones (las palabras). (Gatti, 2009) En el caso de los residuos, es posible ver la transformación de ellos, desde que eran materia expulsada de las maquinarias y relegada a rellenos sanitarios, a una emergencia social que pretende no expulsarlo sino de integrarlo, recuperarlo y aprovecharlo. (Gatti, 2009)

Finalmente, resulta necesario comprender la forma en la que se presenta a los paqueros como movimiento ambiental urbano. Según la perspectiva de Gudynas (1992), el ambientalismo latinoamericano va en aumento, y puede ser visto con tonalidades y en manifestaciones diversas. Así como el sujeto de la preocupación del movimiento es el ambiente y el ser humano inserto en él. A través de estas características y definiciones de Gudynas, sobre el interés social o económico de estos grupos, es evidente que esta comunidad encaja en el conjunto de movimientos ambientales urbanos. Con esto, la presente tesis se refiere a las comunidades ecologistas barriales que se han extendido a lo largo de la ciudad, y no a la red “Paquerxs Bogotá”, pues, aunque es parte del proceso de expansión y reconocimiento de este sistema de descontaminación, no puede ser identificado como un grupo o comunidad que haga parte de lo que en adelante se identificará como movimiento.

En este sentido, la categoría de movimiento ambiental urbano presentada por Gudynas es una referencia teórica bajo la cual es posible identificar y reconocer a las comunidades paqueras como sujetos centrales de un cambio emergente sobre las perspectivas ambientales, ecologistas y “residuales” que permean su cotidianidad, sus definiciones sobre la “basura” y sus prácticas alrededor de esta.

Es útil resaltar que, “en un mundo donde se imponen visiones hegemónicas y discursos ecológicos globalizados, basados en una racionalidad político-económica que se pretende única” (Santamarina, B. 2008) es necesario realizar un análisis crítico que permita descifrar las claves de nuestras prácticas “para poner en práctica todo el conocimiento local aprendido, que permita sacar a la luz otros discursos practicables posibles desde lógicas

marginales.” (Santamarina, 2008) Y así investigar sobre esos pequeños procesos locales que representan un cambio en contra de las lógicas o normativas preestablecidas; en este caso, sobre el manejo de residuos sólidos urbanos.

Antropología de los desechos

Debido a que la presente investigación se propuso comprender la definición de “basura” y residuos otorgada por los grupos paqueros de Bogotá, resulta necesario presentar un recuento sobre lo que se ha definido como “basura” desde la antropología. La autora más influyente dentro del campo de “anthropology of waste” (antropología de los residuos) es Mary Douglas, con el texto “Pureza y peligro, un análisis de los conceptos de contaminación y tabú” (1966), en el que realiza un recuento sobre el uso de “suciedad” y su definición en diferentes contextos. Según Douglas, para los nyakyusa, la suciedad está directamente relacionada con la locura, pues, en su práctica cultural “El rito separa la muerte de la vida: «los muertos, sino se separan de los vivos, acarrear locura».” (Douglas, 1966 p. 234). Y la podredumbre se asemeja a la muerte. De esta misma forma, lo que consideran “basura” corresponde a excrementos, barro, etc.

En otros casos, según el análisis de Douglas, la actitud de rechazo hacia fragmentos y pedazos de “basura” atraviesa dos etapas. Una primera, en la que los residuos se reconocen como “fuera de lugar” y faltos de utilidad. Sin embargo, aún mantienen cierto grado de identidad como “ los fragmentos indeseables de la cosa de que proceden, pelo, comida y envoltorios.” (Douglas, 1966 p. 214). Esta identidad se deteriora por completo, al tiempo que físicamente se deterioran estos residuos que se catalogan como “suciedad”. Lo que eran fragmentos de algo que determinamos como útil, no desperdicio, se convierten en una “masa” que es expulsada, que no quiere ser tocada, y que no tiene identidad alguna.

Desde la publicación de este análisis, se han realizado muchos más estudios sobre los residuos y la “basura” como una construcción social que determina aquello que categorizamos como útil, estético y limpio, y aquello que no lo es. Otro estudio, enfocado en la comunidad de Java, Indonesia, (Schelene, J. Yulianto, V. 2020) resalta que las nociones sobre la naturaleza y el cuidado del ambiente no son cruciales en todos los casos. En cambio, para su población de estudio, la “suciedad” es considerada como un problema para su entorno social inmediato. En el caso de Indonesia, esta perspectiva desinteresada hacía los efectos

ambientales que tienen los residuos que son desechados incorrectamente, es especialmente problemática.

Según la investigación de Jambeck et al (2015), Indonesia es el segundo país en contaminación marítima después de China. Sin embargo, el problema también recae en la normalización del “consumo moderno desmedido”. Esto ha llevado al gobierno a crear iniciativas que incentiven el correcto manejo de residuos y separación de los mismos; desde esta investigación, las iniciativas bottom-up como “bancos de residuos” comunitarios, carnavales con ‘recycled fashion’, y jornadas de limpieza comunitaria han resultado mucho más efectivos. En este sentido, es apropiado sugerir que esta comunidad le otorga un mayor grado de importancia a los aspectos sociales, económicos y emocionales que rodean los residuos y el desecho de los mismos. Así, aunque no todos los habitantes de esta región de Indonesia perciben los residuos como algo negativo, la mayoría poblacional carece de conocimiento o concientización sobre los efectos ambientales de los residuos.

A diferencia de la comunidad paquera en Bogotá, que reconoce las características sociales y ambientales que rodean el manejo inadecuado de los residuos sólidos que producimos, la forma en la que el concepto de “basura” y “suciedad” se percibe en Java está incorporado en el orden sociopolítico, económico y moral (Schelene, & Yulianto, 2020 p. 43). En el caso de Egipto, Furniss (2017) argumenta que, mientras la producción de residuos es universal, la amenaza que la “basura” representa para la población, no lo es. Así mismo, sostiene que, a diferencia de lo argumentado por Douglas (1966), los residuos deben ser estudiados de manera etnográfica -como se realizó en esta investigación- y no de forma analítica.

En esta investigación, Furness argumenta que la “basura” en Egipto representa un problema de limpieza. Ésta “limpieza” que es construida en oposición a la suciedad, y está asimismo conectada con nociones de “civilización”, “modales” y “superioridad” (Furness, 2017 p. 304). En una situación similar a la de Java, el “problema de la basura” no es influenciado por un sentido de responsabilidad ambiental. En el caso de Egipto, el autor sugiere que la naturaleza es definida de una forma diferente a Europa y Norteamérica (Furness, 2017 p. 302). Sin embargo, más allá de estas diferencias en la significación de estos conceptos, resulta fundamental reconocer que la “suciedad” y la “basura” son conceptos que, interseccionalmente, influyen en la forma en la que percibimos los residuos como

objetos, y a otros grupos poblacionales en relación a estos. Es decir, a partir de los estudios de la antropología de los residuos, se puede identificar la relación que socialmente se construye entre los residuos, y aquellos grupos que la mayoría marginaliza.

En base a los estudios mencionados, es posible identificar que la “basura” ha sido definida anteriormente como una entidad física que tiene una identidad que rápidamente pierde, representativa de peligro y suciedad, y es objeto de prácticas y perspectivas discriminatorias y marginalizantes. La “basura” es entonces construida como antítesis de la “limpieza”, que depende de la perspectiva social bajo la que se sitúa. En este sentido, el caso que se aborda a lo largo de esta tesis busca analizar las concepciones que se forman alrededor de la “basura” en el contexto de la práctica paquera, y la forma en la que los individuos y las comunidades se relacionan con los residuos y desechos, y los nuevos significados que sus perspectivas representan. Especialmente, en medio de las preocupaciones sociales y ambientales que nuestra cotidianidad presenta, y de las posibilidades que los ciudadanos tienen para producir un cambio.

Metodología

Para resolver la pregunta y objetivos de investigación se hizo uso de la etnografía, la observación participante, las entrevistas semi estructuradas y la fotografía. Esta investigación fue llevada a cabo con el grupo paquero del barrio Rafael Núñez, que cuenta actualmente con 40 miembros del barrio y de diferentes áreas de la ciudad. El barrio Rafael Núñez se encuentra en el centro occidental de la ciudad, entre la calle 44 y 57, y carrera 45 a 50, paralelo a la Universidad Nacional de Colombia, cerca al Parque Simón Bolívar, la avenida El Dorado, y el estadio El Campín. Este barrio es catalogado por la ciudad como estrato 4 (representativo aproximado de clase media alta), en un entorno tranquilo y con gran disponibilidad de espacios públicos verdes.

En términos generales, el grupo está conformado por una mayoría de mujeres que se presenta especialmente en el grupo central de miembros activos (desde una observación aproximada, son 7 mujeres y 2 hombres). Estos paqueros se ubican en un rango de edades bastante amplio, entre 22 y 60 años, con una mayoría entre los 30 a 40 años. Por otro lado, aunque no llegué a conocer a profundidad las profesiones de cada miembro del grupo, es posible considerar que su capacidad de disponer de tiempo en el medio de la semana para

realizar la Paca Digestora (especial muestra de su compromiso con la práctica) evidencia que laboran en entornos menos corporativos o estrictos. Así mismo, el parque en el que laboran está ubicado en el límite con la sede de la Universidad Nacional, a lo largo de la totalidad del barrio. Este espacio verde no dispone de elementos recreativos pues solo consta de árboles y pasto, ubicados de manera lineal contra la pared de la universidad, por lo que este es descrito como un “corredor ecológico”.

Dentro de este grupo paquero se realizan actividades ecológicas más de dos veces a la semana, especialmente jornadas de siembra y realización de Pacas Digestoras Silva. Además, se llevan a cabo jornadas de cuidado de la huerta y recolección de materiales para la Paca a lo largo de la semana. Para llevar esto a cabo se participó en 12 reuniones por un periodo de dos meses, en las que se realizaron las actividades mencionadas previamente, en conjunto con el grupo. Por medio de este tipo de participación, se evidenció que hay una menor cantidad de personas que son verdaderamente activas que asisten a todas las reuniones y que dedican al menos 40 minutos a colaborar en el proceso. Debido a esto, el grupo poblacional con el que se dialogó de forma cercana fue pequeño, con la intención de prestar especial atención a las personas que se reconocen como “más comprometidas”. Este grupo central consta de 5 mujeres que se manifiestan más abiertamente, y que demuestran activamente su participación por medio del liderazgo en las actividades que proponen. No obstante, esta selección no se realizó con la intención de generar discusiones de género alrededor de los grupos ecologistas, por lo que este tema no fue investigado.

Considerando lo anterior, se hizo uso de la etnografía como metodología central. Esto, con el propósito de observar el fenómeno social en su medio habitual (Mosquera, 2008) respondiendo al objetivo de analizar cómo se han transformado sus prácticas ambientales y sus perspectivas sobre la “basura”, a partir de la participación en el grupo paquero. Así mismo, se realizó un archivo de investigación que documentó las notas de campo y demás información recogida. En este caso la etnografía fue fundamental para entender las significaciones que los actores sociales ponen en juego en su vida cotidiana (Guerrero, E, 2016) y para identificar esos procesos de transformación que se presentan como acciones implícitas, que son normalizadas por el grupo, pero que son fundamentales para la investigación.

La segunda metodología utilizada fue la observación participante que permitió realizar análisis intensivo de lo sucedido y la comprensión de los procesos de transformación de prácticas y resignificación de la “basura”. De igual manera, permitió “aprender acerca de las actividades de las personas en estudio en el escenario natural a través de la observación y participando en sus actividades” (Kawulich. 2005). Estas actividades observables se comprenden por la recolección de residuos orgánicos, la construcción de la Paca Digestora, los talleres educativos, y circuitos de información sobre este sistema de descontaminación, que ocurren dentro del barrio Rafael Núñez. Ésto, con el propósito de comprender cómo ocurre la transformación de la “basura” en su significado y su materialidad desde sus prácticas cotidianas individuales y grupales. Por otro lado, la entrevista semiestructurada fue utilizada con la intención de identificar sus perspectivas sobre la transformación que implica el participar activamente en el grupo, y el nuevo significado que se le atribuye a la “basura”. Así mismo, permitió reconocer los cambios que los paqueros perciben en sus prácticas cotidianas; y los usos y percepciones sobre la “basura” como objeto útil.

Finalmente, se utilizó la fotografía como mecanismo de documentación de su contacto cotidiano con la “basura” en la realización de Pacas Digestoras Silva, en tanto que este se vuelve natural y normalizado. Este medio proporcionó una fuerza evidencial sobre la transformación de las prácticas y sus implicaciones en la percepción de la “basura” como objeto productivo dentro de esta comunidad, y ejemplo de las otras comunidades paqueras.

De esta forma, en un primer apartado se realizará una presentación narrativa sobre el proceso de construcción de la Paca Digestora Silva, la producción de Guillermo Silva, la expansión de la práctica en espacios comunitarios, su llegada a Bogotá (2018) y al barrio Rafael Núñez (2019), y el proceso general de expansión de la práctica en la capital. En este segmento se pretende responder ¿Cómo se crea el conocimiento y cómo se transmite? Dando especial atención a la formación de grupos comunitarios paqueros que se han transformado en un movimiento ambiental urbano, a partir de Gudynas.

Posteriormente, en un segundo apartado, se abordarán las prácticas previas que los miembros reconocen actualmente, y cómo estas han sido transformadas, mejoradas o creadas por medio de la participación en el grupo paquero del barrio Rafael Núñez. En este sentido se observará y dialogará teóricamente sobre los aprendizajes ecológicos de reciclaje, la importancia otorgada a los efectos de los residuos en el ambiente, el paso de discursos

ecológicos a una realidad práctica de cambio ambiental, y el proceso de transformación de perspectivas que tienen sobre la “basura”. De la misma manera, se responderá ¿Cuáles son los tejidos y vínculos que se forman, y su papel en el proceso transformativo? Aquí es fundamental reconocer que este apartado se escribirá resaltando el entramado de relaciones sociales, y transformación personal y grupal que ocurre a partir de la participación y pertenencia al grupo paquero.

Finalmente, se observará el resultado del proceso de transformación de prácticas cotidianas, que resulta en un cambio drástico en la perspectiva y significado que es atribuido a la “basura”, y en el uso de terminología técnica. En conjunto con las emociones y reacciones que los miembros desarrollan con los residuos y la práctica. De esta forma, se dará mayor atención a la relación material con los residuos orgánicos en este apartado. Y así, observar de una forma semi-lineal el proceso de transformación de los participantes desde su motivación inicial, su aprendizaje, la transformación de sus prácticas cotidianas, y finalmente la transformación de sus perspectivas ambientales.

El origen de la práctica paquera

*La “basura” es algo que tenemos dentro de la cabeza,
lo que hagamos de ello depende de nosotros.*

Guillermo Silva, 2021

La práctica paquera que se realiza hoy en Bogotá, Medellín, Villavicencio, Tunja, México y otros países del continente americano, vio su origen en el departamento de Antioquia; creada por Guillermo Silva Perez, un tecnólogo forestal que desde los inicios de su carrera laboral vio el procesamiento de los residuos orgánicos como un problema social que perjudica la calidad de vida y ambiente, de quienes trabajan en estos espacios, y de quienes habitan cerca a los lugares que destinamos para la “basura”. En la actualidad la Paca Digestora representa un movimiento ambiental - principalmente urbano- que promueve la conciencia ambiental y social sobre los efectos de los residuos que producimos.

En este primer apartado se observará el proceso de descubrimiento empírico de este sistema de descontaminación de residuos orgánicos desde la perspectiva de Guillermo Silva, que se ha transformado en un medio utilizado ampliamente en la ciudad de Bogotá, por comunidades localizadas que quieren generar un cambio. De esta manera, se quiere observar la forma en la que el razonamiento detrás de la realización de la Paca Digestora se ha modificado con el tiempo, y se convierte en el objeto y práctica central de un movimiento ambiental urbano. Asimismo, es posible evidenciar cómo el origen y razonamiento detrás de la realización de la Paca Digestora da lugar a una transformación de las perspectivas ambientales y sociales que desarrollan los participantes de grupos paqueros, con la intención de generar un cambio desde su visión grupal e individual. En este sentido, es necesario reconocer que;

“Las prácticas tienen una trayectoria identificable, la cual es trazable con independencia de las ejecuciones concretas de estas. La trayectoria tiene que ver con la historia de la práctica, en particular con la evolución de los elementos que la componen y las formas de reclutamiento y defeción de quienes las ejecutan.” (Ariztía, 2017 p. 227)

Por tanto, para narrar el proceso de invención de la Paca Digestora es necesario explicar a profundidad en qué consiste y cómo se realiza. Este método de descontaminación consta de prensar los residuos generando un cierre anaeróbico que evita la pudrición de los residuos orgánicos que se depositan en ella. Este sistema de procesamiento resulta en un proceso de fermentación natural que produce alcohol y ácido acético que descontaminan la “basura” y se evaporan en el aire sin producir las cantidades de gas metano o lixiviados que se presentan con el desecho en rellenos sanitarios. (Silva, 2018) Este se realiza en un metro cúbico, que permite compactar alrededor de 500 kilogramos de residuos; reuniendo 250 kg de residuos de cocina, jardín, etc. Y 250 kg de residuos verdes, como pasto u hojarasca. Una vez prensada y terminada ésta opera como un procesador autónomo, con bacterias, hongos y artrópodos nativos, sin necesidad de infraestructura o mantenimiento. (Silva, 2018)



Imagen 1. Primera capa del molde en el barrio Rafael Núñez.

La Paca es realizada por medio de un molde de un metro por un metro, con alturas entre 40 y 80 centímetros. En este molde debe ser de madera o algún otro material sólido y fuerte para soportar la presión ejercida en los residuos para su correcta compactación. En un primer momento, la Paca debe ser realizada sobre pasto o tierra, pues los líquidos residuales que produce son filtrados hacia el suelo. Posteriormente, en una primera capa deben ubicarse ramas que permitan separar los residuos de la humedad del suelo, y filtrar los líquidos que salen de la paca, como se puede observar en la imagen 1. Sobre estas ramas se han de ubicar una primera capa de residuos verdes para evitar el encuentro de residuos alimenticios y el aire, para evitar la pudrición.



Imagen 2. Realización de la Paca Digestora Silva.

Después se deben tomar más residuos verdes para formar un nido que forme una barrera de más o menos 20 cm y de 15 cm de alto entre el lugar donde se depositarán los residuos y la parte exterior de la Paca, como se puede observar en la imagen 2.

En este momento es posible incluir los residuos que los participantes traen de sus casas, como residuos de carnes, comidas, alimentos ya cocinados, cáscaras, cartón, flores, papel, servilletas, arena de gato, heces de su mascota, y cualquier otro residuo que pueda descomponerse en un periodo de aproximadamente 6 meses, dentro de la Paca. El tipo de residuos que incluyen va a depender de los usos que le quieran dar al abono; por ejemplo, si va a ser utilizado para plantas que serán consumidas, se evitará incluir heces o residuos similares en la paca. Sin embargo, todo esto puede ser incluido si se desea.

Los residuos desechados serán aplastados con palos, palines, o palas para disminuir la presencia de aire dentro de la Paca y acelerar el proceso de fermentación con residuos que tienen un tamaño menor. Esto, con el propósito adicional de asegurar una correcta producción de abono en el periodo de tiempo (5 a 8 meses) que se requiera según el clima y la humedad presente en el lugar en el que la Paca es realizada. Para así, permitir que las bacterias, insectos, y fermentación sean realizados de forma rápida. Después de depositar los residuos considerando el tamaño del nido que se formó anteriormente, se ubicará otra capa de residuos verdes aplanando la superficie, se caminará sobre esta para asegurar la compactación, y se pondrán más residuos verdes en forma de nido, para formar otra capa. Una Paca puede contener entre 5 o más capas realizadas de esta manera.

Una vez se desee terminar, se ubicará una capa final de residuos verdes, se compactará caminando y saltando sobre ella. Según el grupo que la realicé se podrá colocar una capa de tierra encima y se sembrará plantas para decorar la Paca y germinar plantas. Finalmente, se removerá el molde para evitar la pudrición de los residuos, resultando en una Paca perfectamente cúbica y compactada que no genera olores, libera poco líquido, no atrae animales, y genera abono rico en nutrientes.

Por otro lado, es importante reconocer las diferencias entre los procesos específicos de producción de pacas en cada grupo de paqueros. En el caso del barrio Rafael Núñez, las personas eligen dejar el molde después de que la paca es terminada con el propósito de que las personas no se lleven el molde y no se deshaga la paca. En este sentido, la experiencia de construcción depende de quiénes la realizan y de los elementos que utilizan, como un proceso

personal acordado y de aprendizaje y transformación constante. Sin embargo, llegar a este proceso no fue una tarea fácil ni rápida. Como mencioné, en este apartado se narrará cómo se llegó a esta forma de descontaminación, y cómo se transformó para llegar a su estado actual. Para entender esto se realizó una entrevista con su autor, para comprender su razonamiento y su proceso investigativo.

“¿Tu conoces algún otro tipo de reciclaje orgánico? ¿Has visto la revoltura de residuos a gran escala?” (Guillermo Silva, entrevista, agosto 2021) Me pregunta Guillermo con la intención de explicarme la razón detrás de su interés por una nueva forma de procesar los residuos orgánicos. Primero es necesario saber sobre las otras opciones de recolección y procesamiento de residuos, previos a la Paca Digestora Silva. A diferencia del método compacto que él ingenió, el compostaje tradicional con grandes cantidades de residuos pasa por un proceso muy diferente de construcción.

Según el Ministerio de trabajo y asuntos sociales de España, este método se basa en la realización de pilas de residuos en montones que generalmente adoptan forma triangular, con una altura recomendada menor de 2,7 metros. Estas pilas generan olores fácilmente, y están propensas a quemarse, empeorando más y más la situación. Una de las diferencias más grandes entre esta forma de compostaje y la Paca Digestora Silva es el contacto que se requiere entre los residuos y el aire. Según el ministerio, los materiales a compostar se han de apilar sin que se comprima excesivamente, para permitir que el aire quede retenido. En la Paca es necesaria la compactación para eliminar el aire, y así evitar la descomposición de los residuos orgánicos, y generar un abono rico en nutrientes a través de la fermentación.

Así mismo, se diferencian en la cantidad de contacto necesaria para llevar el proceso a cabo; como la producción y exposición a gases tóxicos que cada uno implica, pues la frecuencia de los volteos depende del tipo de materiales a procesar, de la humedad y de la rapidez con la que se desea que se realice el proceso. En la experiencia de Guillermo Silva, eso es una “porquería horrible” que encontró en su primer año de trabajo como tecnólogo forestal. Su mayor preocupación fue, “¿Cómo pueden haber técnicos que falten así el respeto a los trabajadores? ¿Cómo se puede maltratar a un trabajador con un proceso sucio y humillante?”(Guillermo Silva, entrevista, agosto 2021). Desde su perspectiva el problema se origina dentro del gremio de los residuos, su falta de ética, y su irrespeto por el trabajador. El proceso de volteo de residuos orgánicos en proceso de descomposición, produciendo altas

temperaturas y terribles olores, a pesar de regulaciones que pretendan regular los efectos sanitarios que producen, las condiciones laborales de los trabajadores de estos centros de acopio de residuos son muy poco humanas, y violan su derecho al ambiente sano.

Guillermo recuerda vívidamente que recién se había aprobado el derecho humano al ambiente sano en 1972, específicamente en la Declaración de Estocolmo sobre el medio ambiente humano, producto de la conferencia de las Naciones Unidas. En este se establece claramente que;

El hombre tiene derecho fundamental a la libertad, la igualdad y el disfrute de condiciones de vida adecuadas en un medio ambiente de calidad tal que le permita llevar una vida digna y gozar de bienestar, y tiene la solemne obligación de proteger y mejorar el medio ambiente para las generaciones presentes y futuras. (Naciones Unidas, 1972)

Bajo este primer principio es claro que las condiciones bajo las cuales los trabajadores de centros de acopio y rellenos sanitarios laboran es una violación a sus derechos. Especialmente considerando que es posible mejorarlas y encontrar, como la Paca Digestora, nuevos métodos que no perjudiquen al ambiente o a la salud del trabajador. Como Guillermo lo recuerda, esto solo empezó a divulgarse dentro del gremio hasta 1977, hace 44 años; y de todas las formas posibles, fue ignorado, hasta la actualidad.

Desde entonces él decidió “comprometerse con los trabajadores” del reciclaje orgánico, intentando comprender cómo es que el bosque se deshacía de los residuos que produce sin dejar ningún olor putrefacto detrás; intentando comprender “¿Por qué es que el bosque huele delicioso? ¿Por qué no le aprendemos al bosque?”. El punto de origen de la Paca Digestora, entonces, es mejorar las condiciones laborales de los recicladores y compostadores, que padecen los efectos de la producción masiva de residuos de las ciudades, y de las formas de consumo que llevamos a cabo. A diferencia de lo que podría suponerse, el razonamiento detrás de la Paca no fue generar mejor abono, enriquecerse por medio del comercio de este, proteger al planeta, o disminuir los efectos de los residuos en el ambiente; aunque las aplicaciones de esta cambiarán con cada nueva comunidad que la realiza. Su intención se dirigía estrictamente a mejorar el ambiente laboral y la dignidad de

quienes laboran en estos espacios, y así dignificar su trabajo y reconocer el valor detrás de este.

Estos mismos problemas del ambiente ocurren en las áreas cercanas al relleno sanitario y afectan a los habitantes de esta zona. Las entidades nunca solucionan el problema central, los residuos orgánicos. “Vivir alrededor de un relleno sanitario o centro de acopio para compostaje es absolutamente horrible y a las autoridades no les importa. Yo pude ir a Mochuelo y es muy incómoda la vida allá. Son muy valientes las personas que reciclan y siguen viviendo ahí” (Guillermo Silva, entrevista, agosto 2021). La violación de sus derechos y calidad de vida es algo fundamental para Silva y para quienes ven en la Paca Digestora una alternativa necesaria.

Pero, ¿desde qué perspectiva es posible identificar la Paca Digestora como una necesidad? Es oportuno reconocer que las nociones que construimos sobre la “basura”, la “suciedad” y los residuos son un asunto de opinión y de la situación social en la que el individuo se encuentra (Schelene & Yulianto, 2020 p. 43). Estos conceptos, no solo son fabricados desde el entorno social que los rodea, sino que además son “estructurantes” e identificadores del estatus social, las diferencias de clase, y jerarquías de género (Cox, 2016) entre otras diferenciaciones sociales que son justificadas a partir de identificaciones negativas entre una población marginal y la “suciedad”, como ocurre en los botaderos. O, en el caso opuesto, de perspectivas que relacionan la “civilización” con la “limpieza” (Furniss, 2017).

Teniendo en cuenta lo anterior, la perspectiva de Guillermo Silva parece reconocer la presencia de un prejuicio preexistente hacia los residuos por parte de la población general, que concuerda con las definiciones otorgadas por las investigaciones mencionadas. Y, sin embargo, pretende cambiar la definición de la “basura” como un objeto con potencial desaprovechado, que puede separarse del concepto de “suciedad” y de los juicios sociales que lo acompañan. De esta forma, las preocupaciones sociales de Guillermo -y la de los grupos paqueros que se formarían después- son formadas a partir de la concientización sobre los efectos de los residuos, y la capacidad de actuar sobre ellos. Debido a esto, la Paca Digestora se convierte en una alternativa necesaria.

Sin embargo, para ése entonces no descubría aún el método para solucionar el problema que lo aquejaba, y el proceso de investigación sería largo y lento. Debido a la

naturaleza de su trabajo como tecnólogo forestal la investigación no fue bibliográfica, sino empírica, detenida más de una vez por su poco tiempo libre. La investigación no fue apoyada por ninguna entidad gubernamental, académica o ambiental. Simplemente tenía que conformarse con lo que se pudiera hacer individualmente. Uno de los primeros descubrimientos que tuvo a partir de su trabajo fue que los residuos apilados en estas pirámides para compostaje sencillamente se pudrían, generando altas temperaturas y mal olor. Hasta que “un día se me ocurrió caminar por encima de los residuos y eso fue como magia, se acabó el mal olor” (Guillermo Silva, entrevista, agosto 2021). Sin embargo, la investigación por otro método de compostaje no se movería por muchos años después de esto. Una vez el olor desapareciera, las condiciones laborales de los trabajadores mejorarían mucho más; sin olor no había otro problema que solucionar.

Años después Silva empezaría a trabajar para la INDERENA, entidad estatal creada en 1968 con el propósito de proteger los recursos naturales y fomentar políticas ambientales. Mientras trabajaba allí; “un superior me cuestionaba que las hojas solas no eran abono ¿Y no son abono? ¿Entonces cómo es que construyen suelo en el bosque?” (Guillermo Silva, entrevista, agosto 2021) Entonces, ¿Cómo es que se construye el suelo? ¿Por qué los residuos huelen mal, cuando el bosque siempre huele bien? La única opción es aprender de lo que la naturaleza ya sabe cómo solucionar. Seis años después de esa caminata sobre los residuos un libro titulado *La revolución de una brizna de paja* de Masanobu Fukuoka dio la siguiente pista. Fukuoka fue un agricultor japonés, promotor de la no acción y de la conservación de la tierra como entidad capaz de resolver los obstáculos que encuentra. En este texto él autor dice que una brizna de paja tiene todos los nutrientes que un cultivo necesita, lo único que hay que hacer es devolver los nutrientes de la paja del cultivo a la tierra y eso es suficiente abono.

Entonces, si una brizna de paja tiene todos los nutrientes para el abono ¿Cómo no lo va a tener una pila de residuos? Todos los nutrientes que tienen los alimentos siguen en los residuos, solo es cuestión de aprovecharlos antes de que se pudran. Poco tiempo después otro libro daría uno de los indicios más importantes para la formación de la Paca Digestora, que relataba que el mejor abono se hace en pilas enormes de una yarda cúbica. Y recordó que cuando había caminado sobre esas pilas de residuos, sólo había funcionado bien eliminando los olores cuando eran menores a una yarda - poco más de un metro. Así parece

que la Paca se construía solo a través de la investigación empírica y un proceso constante de aprendizaje sobre los residuos, solo siendo corroborados posteriormente por investigaciones publicadas.

Alrededor del año 1988, cerca de Medellín, en la huerta agroecológica de una mujer norteamericana encontró un corralito de residuos de más o menos una yarda. Adoptó este método, intentando e intentando con él por unos 3 o 4 años con la intención de prensar, pero ese no aguantaba porque era muy frágil; entonces siguió tratando de armar pacas sin molde en formas inevitablemente triangulares. Así hasta el año 1997, en el que inició a trabajar en un proyecto ecológico y vio que tantos años después de su primer encuentro con esas bajas condiciones laborales, la situación seguía siendo la misma y los agricultores orgánicos insisten todavía en ese método.

“¿Cómo es posible que a nadie le estorbe esta porquería?” Entonces les propuso su alternativa, que en aquellos momentos no llevaba el nombre de Paca Digestora. Sencillamente la describe y desarrolla como una “paca compactada” más piramidal que cubica. La reacción de la entidad que lo empleaba fue un regaño por “no respetar las normas preestablecidas para el manejo de residuos”. Sin embargo, hacer caso a esta regulación es hacer caso omiso a la humillante realidad que este proceso implica, y al desinterés del gobierno y de la ciudadanía por las condiciones laborales que supone esta forma de desechar los residuos. Para Guillermo Silva, y como ha sido para los participantes de grupos paqueros, seguir esta regulación es un sin sentido, y no es aceptable.

Otro autor guía en el proceso de descubrimiento de la Paca fue Henry Thoreau, autor de “Desobediencia civil” (1849) que, desde su perspectiva reconoce nuestro derecho a desobedecer las normas tontas y que limitan nuestras libertades como actores sociales y ciudadanos. Dentro de su búsqueda, Thoreau se convirtió en un referente; y fue un encuentro fulminante y necesario para definir la lógica detrás de estas motivaciones ambientales y sociales. Por eso “las pacas son algo que hay que hacer en contra de todo el que no las quiera hacer”. Muchas veces durante este proceso el método fue utilizado para solucionar temporalmente problemas en espacios que producen muchos residuos o que luchaban para procesar la mayor cantidad de estos. Sin embargo, nunca fue visto por las autoridades, mucho menos de forma positiva.

El primer proyecto exitoso con la Paca fue en la finca de una amiga de Guillermo, en la que él trabajó prácticamente solo, aprovechando que allí había abundancia de residuos y logró tener una serie de pacas en distintas etapas. Pero cuando ya tenía algo que mostrarle a los demás vendieron la finca y me quedé sin muestra. En ese mismo año - 2001 - también tuvo una experiencia con una empresa grande cercana a Medellín que tenía grandes jardines con un compostaje de bacterias eficientes traídas de Japón, pero no estaba funcionando y los residuos se estaban quemando; por lo que fue invitado para ayudarlos a aprovechar los residuos con el sistema de descontaminación prensado. Para este año el molde todavía no era parte de la Paca compactada, y en este caso debía procesar una gran cantidad de residuos antes de que se quemaran por completo, tal vez menos de una semana.

Según lo que asegura Guillermo, la prensa de las uvas⁴ dio una idea central de cómo se podía lograr una mejor compactación. Debido a esto, desarrolló un molde que le permitiera compactar los residuos sin que este se cayera, o que quedara permanentemente en la paca. Así, hizo un molde de un metro cúbico desarmable, como el que se utiliza en el barrio Rafael Núñez en la ciudad de Bogotá. Este molde permitió la construcción correcta de, cómo se llamaría unos años después, la Paca Digestora Silva.

En ese mismo ejercicio se realiza una Paca llena de desechos de jardín. En las palabras de Guillermo “esa paca se enchichó, la fermentación fue bien manifiesta y pude sentir el alcohol de una paca digestora en abundancia” (Guillermo Silva, entrevista, agosto 2021). Antes solo era posible entender la fermentación como descarte de la pudrición, pero finalmente pudo evidenciarse en el 2001. Lastimosamente en esta ocasión no se pudo convencer a la compañía del valor de este método, debido a que ellos necesitaban resultados - composta o abono - en un tiempo más rápido; mientras que la Paca tomó 6 meses o más.

“Ni siquiera los buenos resultados son eficientes para una sociedad de escépticos.”
(Guillermo Silva, entrevista, agosto 2021)

“Esta sociedad de escépticos” respondería muy desanimadamente a la Paca Digestora en un primer momento, lo que alentaría la formación de movimientos comunitarios a partir de

⁴ Prensa cilíndrica hecha en madera, construida con una tapa metálica cuyo propósito es presionar las uvas hasta sacar su jugo, por medio de un tornillo o aparato hidráulico que presiona los contenidos.

su realización y práctica constante. No obstante, todos estos intentos para llegar a la Paca Digestora lo llevaron a pensar en el espacio urbano como un lugar con potencial para el desarrollo de este sistema de descontaminación ecológica; especialmente considerando la gran cantidad de hojarasca que producen los árboles en la ciudad, al fin y al cabo, el corazón de la Paca no son los residuos, es la hojarasca. Pero ¿cómo se podía realizar eso en la ciudad? Aunque la respuesta no fuera clara, el potencial y la necesidad de responder al problema de residuos siempre ha sido evidente, lastimosamente no ha sido importante para todos.

La única forma de realizar actividades ambientales en el espacio urbano era tomándose los parques, apropiándose del espacio que los une como comunidad. En el 2008 Guillermo Silva pudo iniciar un proyecto con un colegio que promovía la idea de invadir los parques con Pacas Digestoras. Solo fue posible ensayar esto hasta el año 2014 en el parque del barrio Belén en Medellín, pero no se formaron lazos de comunidad o intención de continuar por su cuenta. En el 2015 se encontró con la Red de Huerteros de Medellín, que luchaban por falta de tierra rica en nutrientes que ayudarán a la mejora de sus huertas; para resolver esto fue posible utilizar las pacas para formar un suelo nuevo, y sembrar la huerta sobre ellas. La red de huerteros de Medellín fue un momento muy importante para la divulgación de la paca, pues fomentó su uso dentro de grupos de huerteros urbanos, y distribuyó la práctica en diferentes lugares.

Hacia el año 2016 la Paca Digestora llegaría a la ciudad de Bogotá por medio del mismo Guillermo, convocando la realización de una Paca en La Candelaria. Sin embargo, la práctica no sería acogida completamente hasta el año 2018 en la localidad de Teusaquillo, en la que se desarrollarían comunidades amplias que llevarían el movimiento a más de 100 barrios de la capital. Sobre esta expansión rápida y cálida Silva argumenta que la Paca Digestora es más elocuente que cualquier discurso, la gente le cree a la paca más que al discurso que uno utilizó para mostrar su efectividad o importancia. Su capacidad de convencimiento es por sus características valiosas y su gran utilidad, independiente de quien sea el que la defiende y que argumento lo acompañe. Así, quienes la acogen son libres de utilizarla con la intención que responda a sus preocupaciones.

Una vez el método llegó a Bogotá por medio de personas interesadas y con un amplio público, la práctica se expandió rápidamente y de una forma casi desmedida, generando decenas de grupos locales entre el año 2016 al 2021. Esta expansión ocurrió gracias a un

aumento en la preocupación ambiental y social sobre los efectos de nuestros residuos, y por el activismo de esos primeros participantes y grupos, y su importante papel en el esparcimiento del conocimiento ambiental que llevó la práctica paquera a una gran cantidad de barrios a lo largo de la ciudad.

En el caso del barrio Rafael Núñez y su huerta “Abuela Bagüe” las actividades iniciaron en el año 2020, al inicio de la pandemia. La siembra en el espacio público había sido creada por estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, que querían iniciar un proyecto ecológico en este lugar. Una vez la pandemia impidió la presencia de los estudiantes, los habitantes del sector vieron una oportunidad de continuar el proyecto y hacer uso del espacio público para incentivar prácticas ecológicas. Este cambio fue influenciado por otros barrios cercanos que habían hecho uso de sus parques para generar mejoras en el ambiente; en este caso, paqueros del barrio Armenia -de la misma localidad- fueron contactados por los habitantes del barrio para enseñar sobre la Paca Digestora y educar a más personas sobre cómo pueden ayudar desde sus espacios locales. No obstante, la mayoría de los participantes aprendió sobre la Paca de manera diferente, por medio de cursos, internet, o simplemente preguntando; lo que les permite llegar al lugar de reunión en su barrio con perspectivas ambientales y sociales personales, que son discutidas en este nuevo espacio social.

Así, aunque la Paca Digestora Silva no es el eje central del grupo o de su intención ecológica, es el medio por el cual pueden lograr sus objetivos ambientales, y es central dentro de sus perspectivas ambientales y sociales; pues reconocen la emergencia social que Silva identificó, así como sus propias preocupaciones ambientales a causa del espacio urbano y sus efectos. Este método de compostaje es utilizado principalmente para disminuir los residuos orgánicos que llegan al botadero Doña Juana. Sin embargo, su uso dentro del grupo es dar abono rico en nutrientes para la huerta, por lo que la realización de estas Pacas es continua. Debido a esto, desde que ellos iniciaron a reunirse constantemente como grupo el parque del barrio se ha transformado dramáticamente, según los participantes.

Gracias a las prácticas que llevan a cabo, se han sembrado cientos de plantas en la huerta, y decenas de árboles en los alrededores. Así mismo, el espacio previamente vacío junto a la cerca de la Universidad Nacional ha sido rodeada por pacas que le han dado un aspecto diferenciado al espacio, y generan curiosidad para quienes no conocen sobre este tipo

de proyecto ambiental. Debido a esto, los participantes no se reducen a habitantes del barrio, sino que participan personas de áreas cercanas, o de otros grupos ecologistas.

Sobre esta gran acogida que ha recibido la paca en la capital Silva comenta que “me sorprendió la emoción con la que las personas reaccionaron a la Paca Digestora, como aquí en Medellín también ha sido un evento muy alegre, pero en Bogotá yo veía la gente desbordada como si hubieran encontrado un tesoro ¿Si será que la paca es un tesoro?” Desde su perspectiva esta acogida ha transformado a la Paca Digestora en el centro de un movimiento ambiental y social urbano, que ha modificado las perspectivas que se tienen sobre los residuos, y la importancia de ellos en nuestro vivir.

Debido a esto, participar en la formación de políticas estatales y la modificación de políticas administrativas se ha convertido en parte de la participación y pertenencia de este grupo urbano. Pues, su presencia en el espacio público, sus perspectivas sobre las emergencias ambientales que nos aquejan, y la concientización sobre los efectos de los residuos orgánicos, están interconectadas con las reglamentaciones del Estado. Sin embargo, más que todo, este movimiento pretende llegar a la mayor cantidad de personas posibles, desde los espacios públicos y comunitarios que tengan disponibles, para hacer un mejor uso y manejo de los residuos orgánicos.

En las palabras de Gudynas (1992), “el sujeto de la preocupación del movimiento es el ambiente y el ser humano inserto en él” cómo es el caso de este nuevo movimiento paquero. Pero ¿qué tan acertado es reconocer a este grupo como un movimiento? Aunque el ambientalismo latinoamericano ha aparecido con manifestaciones y tonalidades diversas hay ciertos puntos claves que - como en este caso - permiten definir e identificarlos.

A diferencia de otros movimientos urbanos, este no pretende mantener el ecosistema de un área únicamente, sino que su objetivo principal es controlar la cantidad excesiva de residuos que son producidos en la ciudad y llevados a rellenos sanitarios que perjudican la salud de quienes residen cerca; así como el futuro de todos. Su intención principal es “sembrar una semilla de cuidado” para que las próximas generaciones tengan la oportunidad de vivir en un planeta habitable, sano y cuidado. En este sentido, aunque las intenciones del grupo no son expresamente políticas, si relacionan los problemas ambientales con problemas sociales que estos causan.

Por otro lado, según Gudynas, los actores más frecuentes en los movimientos ambientalistas son miembros de la clase media. Sin embargo, la vinculación a los grupos paqueros no está determinada ni es afectada por la clase social del individuo, sino su voluntad a participar y a realizar ese cambio en el ambiente. Así, aunque la clase social de los participantes no sea de importancia para ser parte del movimiento, las motivaciones del grupo dan gran atención a los problemas sociales (de clase) que son causados por los residuos.

Así mismo, es posible reconocer una heterogeneidad interna en el grupo, pues, aunque dentro de un espacio comunitario localizado se comparta una clase social, forma de vida e interés ambiental, hay una variedad amplia de formas en las cuales es posible acercarse a la práctica paquera y a las formas en las que desea participar. De esta misma forma, la vida de una persona y su trasfondo educativo tienen implicaciones en cuáles son sus intereses principales, como pueden transformar sus prácticas cotidianas y hasta qué límite, cuánto los afecta este cambio, y hasta cuánta importancia tiene dentro de su espiritualidad. De esta misma manera, la posición de transformación del manejo de residuos, la forma en la que nos deshacemos de ellos, el contacto que tenemos con ellos, y nuestra responsabilidad sobre los efectos que producen, representan una lógica ambientalista contrahegemónica.

A partir de esta discusión con Gudynas es necesario resaltar que su descripción de los movimientos ambientales urbanos no representa uniformemente a la totalidad de ellos, o a la comunidad paquera de Bogotá. Sin embargo, se presenta aquí como una guía que legitima el diálogo sobre los paqueros como un movimiento urbano actual que representa una “lucha” social y ambiental, libre de segregación de clases y enfocada a la participación de la ciudadanía por un bien común. En cambio, dentro del grupo se reconoce y celebra el origen campesino del compostaje, y un interés legítimo por el cuidado ambiental y social que este representa. Entonces, esta es una investigación sobre un movimiento ambiental urbano emergente que no es una expresión de mayorías, sino de - por ahora - una minoría que revoca las respuestas desinteresadas y despreocupadas de los ciudadanos hacia los residuos y sus efectos en otros, y en la naturaleza.

Transformación por medio de la participación: Las prácticas paqueras y su incorporación en la cotidianidad

Trabajar juntos por la tierra.

(nota de campo, agosto, 2021)

La primera vez que asistí a la realización de una Paca Digestora fue en el año 2019, en el barrio Armenia, ubicado en el centro de la ciudad de Bogotá. Como muchos otros participantes relatan, fui invitada por otra persona. En mi caso, con el propósito de trabajar con “los paqueros” para una investigación de la clase “Antropología, ciudad y desarrollo”. Para ese entonces, el movimiento tal vez no era un movimiento todavía⁵, muchas personas habían tomado interés y acción por medio de la Paca, pero no había llegado al número de participantes con el que cuentan actualmente, ni con la cantidad de comunidades que lo realizan constantemente - en la actualidad hay más de 75 grupos paqueros a lo largo de la ciudad de Bogotá, algunos de estos pueden ser observados en la imagen 3⁶.

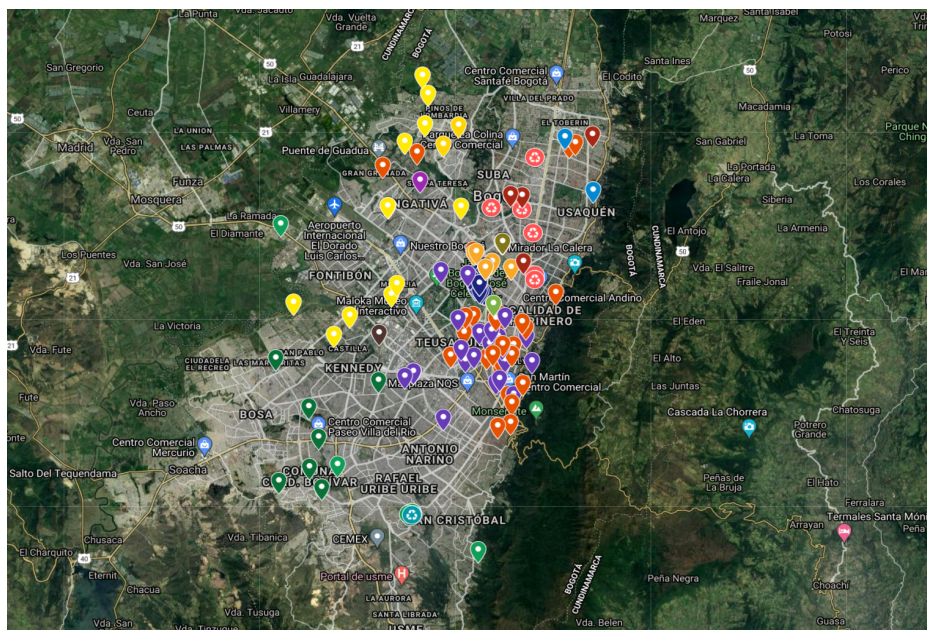


Imagen 3. Mapa de Bogotá con ubicaciones de cada proyecto paquero y de huertas urbanas en la ciudad. De: “Paquerxs Bogotá”

⁵Esta afirmación es realizada a partir del análisis que se realizó en el primer apartado, por medio de Gudynas (1992) y su interpretación sobre los movimientos ambientales urbanos y sus características esenciales.

⁶ Por medio de este mapa es posible comprender la magnitud del movimiento paquero a lo largo de la ciudad. Considerando el número de grupos paqueros, y miembros que cada grupo tiene - generalmente - un mínimo de 20 participantes es posible suponer que en la actualidad hay un mínimo de 1500 ciudadanos que realizan pacas para disminuir los efectos de sus residuos en el ambiente y en la calidad de vida de quienes se ven obligados a tener contacto constante con la “basura”; como los trabajadores del botadero, los recicladores, los habitantes de barrios colindantes, etc.



Imagen 4. Vista satelital del barrio Rafael Núñez. Fuente: Google Maps.

El grupo paquero del barrio Rafael Núñez, cuenta con aproximadamente 40 miembros activos durante el periodo de investigación. Geográficamente, el barrio se extiende por una distancia de 800 metros, en la cual colinda con la Universidad Nacional, cuyo borde aprovechan para realizar las Pacas Digestoras y siembra de árboles nativos. Este espacio es resaltado con una línea roja en la imagen 4. Este límite con la Universidad tiene un espacio verde de aproximadamente 3 metros de profundidad que, asimismo, limita con una “calle” semi pavimentada -que se inunda constantemente- como se puede apreciar en la imagen 5⁷. Esta área, aunque no está ubicada en el “centro” del barrio, es el lugar de reunión y práctica que han utilizado los paqueros en los últimos dos años, y cuyo propósito se ha transformado profundamente; pues ha pasado de un “botadero” de escombros, a un espacio significativo para la población.



⁷ **Imagen 5:** Corredor ambiental del barrio Rafael Núñez. Foto: Laura Sánchez.

Sin embargo, aunque el espacio que utilizan y la práctica que realizan ha tenido grandes efectos en su cotidianidad, como se verá más adelante; cuando les pregunto sobre el momento en el que se enteraron del proceso y decidieron participar, las respuestas siempre son cortas. Según Judy, participante activa en el grupo paquero de este barrio, antropóloga de aproximadamente 26 años, relata que el proyecto le interesó cuando conoció la Paca, después de realizar un diplomado sobre causas ambientales que le permitió conocer humedales y “quedar enamorada” de la naturaleza; esto la llevó a preocuparse más por las zonas ambientales de Bogotá. “En eso realicé un taller de Pacas el año pasado [2020], hacía el final, ahí fue que conocí las pacas.” (Judy, entrevista, agosto 2021) Gracias a esta oportunidad pedagógica pudo comprender, finalmente, el propósito de esos cubos de pasto y residuos que había visto en uno de los parques de su barrio.

Para el momento en el que Judy se unió, los habitantes del Rafael Núñez ya habían iniciado su proyecto paquero, gracias a dos estudiantes de la Universidad Nacional que promovieron el uso de huertas urbanas para modificar el uso del espacio verde que se ejercía en el parque. Según Sandra, otra participante activa en el grupo, “el espacio lo empezó Juan y Santiago [estudiantes de la Universidad Nacional] mucho antes, lo de las pacas fue hacia mayo-junio. El jardín se empezó a levantar porque la gente tenía la costumbre de poner escombros y querían levantar un jardín para aprovechar mejor el espacio.” (Sandra, entrevista, agosto 2021). Las actividades, entonces, empezaron con el propósito de cambiar el uso del espacio con fines estéticos, ambientales y de seguridad. Esto implicó una transformación del espacio, en el que su uso se modifica, otorgándole un mayor valor y propósito a la comunidad vecina; hasta convertirse en una parte de su cotidianidad.

Es necesario entonces, esclarecer cómo se entiende la cotidianidad a lo largo de esta investigación. En pocas palabras, es posible definirla como un conjunto de prácticas y sucesos que, individual y comunitariamente, constituyen el entorno social en el que las personas se relacionan con otros, con los objetos que los rodean, y consigo mismos; aquello que se convierte en rutinario dentro de la experiencia de los individuos. Del mismo modo, es posible comprenderla como una modalidad fenoménica más bien positiva del ser-estar, nuestro estar en el mundo en su inmediatez; la cotidianidad constituye el entorno necesario de nuestra relación más cercana con las cosas, los otros seres y uno mismo, según D’aubeterre (2020) a partir de Heidegger (1972), Heller (1991) y Estrada (2000). Entonces, es posible

definirla como un proceso de formación del mundo propio de los actores sociales dentro del marco más amplio de la sociedad; construido día tras día, individual y colectivamente a través del uso de herramientas y recursos que los actores sociales encuentran ya preparados en sus mundos de vida; por medio de las experiencias personales y sociales particulares para definir su situación en las interacciones sociales de las que toman parte. (D'aubeterre, 2020)

Esta cotidianidad también se desarrolla en un espacio determinado, que en la presente investigación se establece individualmente como el espacio de sus hogares y colectivamente, el espacio público comunitario que comparten, y sobre el cual deciden ejercer una acción social y ecológica. Esta actividad cotidiana, así mismo, transforma el espacio en el que se realiza; modificando su aspecto, uso e importancia para quienes lo frecuentan. En el caso específico del barrio Rafael Núñez, su sentido fue transformado por personas que no habitan esta comunidad, pero su potencial ambiental y social incitó a los habitantes a desarrollar un interés más profundo por este.

Según Sandra “el espacio de la huerta todo fue hecho por ellos, pero fue alargado posteriormente por otras personas de Quinta Paredes y demás barrios.” (Sandra, entrevista, agosto 2021). Este fue un proceso largo de transformación, que no corresponde solo a los habitantes del barrio, sino a las personas que participan en las actividades que se desarrollan ahí; es decir, no solo las personas que habitan en el espacio del barrio participan en las actividades que se desarrollan en este, muchos de los participantes se trasladan con sus residuos desde un barrio o localidad. Así mismo, este proyecto fue iniciado por otro participante llamado “Ricardo”, miembro fundador de la red “Paquerxs Bogotá” en otro barrio de la misma localidad, y que impulsó el crecimiento del grupo del barrio Rafael Núñez.

Sin embargo, en el caso específico del barrio Rafael Núñez, “el fin de todas las actividades era el jardín”. Incluyendo las pacas digestoras, la siembra, la jardinería, etc. Sin embargo, aunque las actividades del grupo no se limiten a la realización de Pacas, cumplen un papel importante dentro de su intención ambiental y para el crecimiento de su huerta urbana. En las palabras de Sandra, “antes todo era un matorral” que se transformó en un espacio capaz de proveer y cumplir con propósitos ambientales que ellos se plantearon.

Antes de que Sandra decidiera unirse al grupo “[ella] era testigo de que uno pasaba y no le hacía nada a uno, pero empezaron a convocar”. (Sandra, entrevista, agosto 2021). El ver

a las personas trabajando en pacas o jardinería, personalmente, no le provocaba ningún interés especial. En el caso de Sandra, su interés por el grupo fue aumentando con la pandemia, pues le hizo reflexionar sobre los efectos que tiene nuestro consumo y producción de residuos en el ambiente. Una vez ella se unió, empezó a compartir la idea con más vecinos que “como no conocen la idea, uno les habla bonito de lo que puede salir si participan” (Sandra, entrevista, agosto 2021). Es decir, los participantes actuales comentan libremente sobre los resultados que puede tener la participación en el proyecto, ya sean efectos locales o globales, sociales y ambientales. Esto, con la intención de convencer a los transeúntes del valor de los residuos y de la posibilidad de resignificarlos.

Una vez los transeúntes se motivan a preguntar por la forma en la que se realiza una Paca Digestora, inicia un lento proceso en el que esa persona nueva empieza a participar y se convierte en un miembro del grupo. Generalmente, preguntan por “¿Qué es?”, “¿Cómo?”, “¿Para qué?” Aquellos que se interesan, posteriormente preguntan por “¿Cómo se pueden llevar los residuos, y cuáles son los residuos que se pueden llevar?”. Este tipo de preguntas desencadena muchas respuestas que, en retrospectiva, pueden resultar abrumadoras. Los miembros del grupo sugieren métodos de recolección de residuos orgánicos como; el uso de papel periódico entre capas pequeñas de residuos para evitar la formación de olores, el uso de una caneca para evitar la bolsa plástica, la recolección de cartón, asegurarse de retirar todos los plásticos, etc.

Si la persona decide llevar sus residuos, como principiante en la actividad, las personas con más experiencia darán una explicación del proceso de construcción, de la motivación social y ambiental, el proceso de fermentación, la reducción de lixiviados y la eliminación de olores por medio de la compactación. Esto, con la intención de permitir que los nuevos participantes entiendan el sistema de descontaminación de la Paca a mayor profundidad, y se familiaricen con la terminología técnica del proceso. Sin embargo, no todo quedará claro después de “su primera Paca Digestora”. En la mayoría de ocasiones, cuando una persona nueva participa, muchos participantes antiguos aprovechan la oportunidad para preguntar cosas que todavía no tenían claras, pues el proceso de aprendizaje es más empírico que teórico.

No obstante, es claro que la motivación de la mayoría es generar un cambio ambiental, o, al menos, reducir los efectos de nuestros residuos. Actualmente, Sandra también

considera que aquello que la motivó a unirse fue la naturaleza, el “que eso fuera útil de alguna manera y que no llegara a Doña Juana; si hay algo que uno puede hacer para ayudar a las personas que viven junto al botadero, y llevar menos contaminación para los ríos; puede que no sea mucho pero para mí es importante.” (Sandra, entrevista, agosto 2021). En esta intención es posible denotar las dos motivaciones que guían -generalmente- a los participantes de los grupos paqueros, el ambiente y la sociedad. Cómo en un principio formuló Guillermo Silva, los efectos que tienen los residuos en aquellos que cohabitan con basura, y que se ven obligados a trabajar en estos espacios, son de gran importancia, y deberían de serlo para la totalidad de la ciudadanía (Guillermo Silva, entrevista, 2021).

Sin embargo, desde que la Paca fue acogida en la ciudad de Bogotá y se inició la expansión de su práctica y conocimiento, ha tomado una intención ambiental. La práctica paquera pretende cuidar nuestro futuro ambientalmente; llegar a ser más “sostenibles”. Desde la experiencia de Sandra los árboles son fundamentales para el jardín, y el grupo en general, pues “a futuro los árboles nos dan vida y le va a quedar a sus hijos” (Sandra, entrevista, agosto 2021). Desde adentro del grupo paquero quienes se niegan a participar, o lo ven como un despropósito, pueden llegar a ser vistos como egoístas; aunque lo más común es mantener una postura positiva y abierta a quienes no están interesados en las actividades que realizan.

La riqueza de la Paca Digestora, entonces, se encuentra en la capacidad de utilizarla para solucionar - principalmente - estos dos temas de interés. Para Judy, el participar ha transformado sus perspectivas ambientales y la ha hecho más consciente sobre los efectos que tenemos en el ecosistema. En sus palabras, ha cambiado sobre todo en la praxis. “En mi familia hay una preocupación latente que lastimosamente es muy discursiva, pero no práctica. Aunque no sea un cambio discursivo (participar en el grupo paquero) es un cambio más práctico y tangible.” (Judy, entrevista, agosto 2021). A partir del caso de Judy es posible reconocer casos en los que una sola persona participa con la intención de disminuir los efectos ambientales de su núcleo familiar, transicionando de un discurso ecologista, a una acción que habla por sí sola. Así, la Paca como sistema de descontaminación ecológica permite que los habitantes de espacios urbanos -especialmente densos- tengan la capacidad de controlar los residuos orgánicos que producen y dedicar su tiempo libre a mejorar el espacio en el que cohabitan, y en disminuir los efectos que tienen en la ciudad.

Desde el análisis de Ariztía (2017) las prácticas pueden comprenderse como un nexo de formas de actividad que se despliegan en el tiempo y en el espacio y que son identificables como una unidad. Estas involucran en un valor mínimo la existencia de elementos corporales, actividades mentales y un conjunto de objetos y materialidades que participan en la ejecución de la práctica. Es decir, requieren de unas actividades corporales, emociones, motivaciones, significados y saberes prácticos, unidas por un medio material que permite realizarla. (Ariztía, 2017 p. 224)

La perspectiva de Ariztía, así, permite comprender las prácticas por medio de tres elementos claves para su ejecución; todas cuyas características están presentes dentro de las prácticas que se realizan dentro del grupo y denotan su importancia en el mismo. Un primer elemento son *las competencias* en relación a los conocimientos y habilidades que hacen posible la realización de una práctica, y la capacidad de reconocer cuando esta es realizada de manera correcta por otros (Ariztía, 2017 p. 224). Esta cualidad se presenta explícitamente dentro del grupo, desde el momento en el que aprenden sobre cómo se realiza una Paca Digestora, hasta que tienen el conocimiento suficiente para instruir a otros durante el proceso de construcción. Estas habilidades no son innatas, y surgen de la práctica paquera constante de los participantes, en relación directa con su interés por realizarlo de manera correcta.

De esta forma, el segundo elemento que Ariztía reconoce es *el sentido*, en referencia a los aspectos afectivos y valoraciones sobre las cuales se establece un significado y necesidad de la práctica para quienes lo ejecutan (Ariztía, 2017 p. 225). Aunque este elemento se detalla a mayor profundidad en el tercer apartado, con la información ya presentada es posible identificar el valor que los participantes otorgan a la realización de sus prácticas como una representación de “su aporte” en el nivel social y ambiental que los inquieta. Así, el realizar la Paca Digestora una o dos veces a la semana, todo el año, representa su capacidad de acción local sobre las problemáticas que se enfrentan, y resulta necesaria como parte de su convicción con el proyecto, el ambiente, y la sociedad.

Así mismo, el tercer elemento se presenta vívidamente en el grupo paquero como *las materialidades* que abarcan la totalidad de herramientas, infraestructuras y recursos que participan de la realización de una práctica y definen la posibilidad de la existencia de esta (Ariztía, 2017 p. 225). Cómo se profundizó en el primer apartado y en el descubrimiento de la Paca Digestora como método de descontaminación, es evidente que la Paca no representa

únicamente la intención de los participantes, sino que es el medio fundamental y necesario para realizar la práctica; así como el molde, los troncos, los residuos, el pasto, las ramas, los baldes, etc. Y este medio material así mismo da lugar a la transformación de la “basura” en el valor que le es otorgado, gracias a su importancia en la práctica, como se profundizará en el tercer apartado.

En este caso, es necesario mencionar que, como presenta Cassigoli (2016) Las prácticas cotidianas permanecen esparcidas como “memorias” que son -inevitablemente- imprecisas y vagas. Sin embargo, a lo largo de la investigación se realizó un esfuerzo por archivar y relatar los momentos que detonaron el interés individual y grupal por las prácticas paqueras y por su incorporación en la cotidianidad de los participantes, presentado a lo largo del primer y segundo apartado. Se debe agregar que, no obstante, este proceso hacía una participación activa que pretende generar cambios en el ambiente, no ocurre -generalmente- en personas que no tienen un interés previo por este tipo de proyectos.

Dentro de estas prácticas o perspectivas previas es posible reconocer prejuicios sobre los residuos orgánicos, la basura, el compostaje, el cuidado ambiental que no están presentes en participantes “antiguos”. Es decir, si hay prejuicios preexistentes que son transformados a través de la participación; sin embargo, estos no vienen de un desinterés completo por el cuidado ambiental, a una preocupación grande por el mismo, a través de la práctica. Las personas que participan parecen haber pasado por un proceso de transformación gradual a través de un aumento en el interés de actividades que disminuyen los efectos ambientales, entre ellas, la posibilidad de resolver los efectos negativos que los residuos tienen en el ecosistema.

Una vez que las personas empiezan a participar se inicia la transformación de prácticas cotidianas. Sobre esto me refiero especialmente a la modificación del tiempo para darle espacio a la Paca una, dos o más veces a la semana; al aprendizaje sobre la realización de estas, al aprendizaje sobre reciclaje, al uso de un lenguaje que “excluya” el término “basura”, y demás prácticas nuevas que se presentan entre los participantes. Sin embargo, es fundamental tener en cuenta que este proceso de transformación no ocurre desde cero. Es decir, en muy pocas ocasiones, si acaso, habrá un participante que inició con un interés nulo por el ambiente o problemáticas sociales, y que transformó sus prácticas de consumo, reciclaje, y desecho de residuos por completo, para ser partícipe del grupo. Generalmente, las

personas que participan y mantienen su constancia en el grupo habrán tenido un interés previo por la naturaleza o demás factores que pueden ser remediados por medio de Pacas Digestoras.

En el caso de Sandra, la motivación para participar ocurrió gracias a la pandemia, gracias a la cantidad de tiempo que tuvo disponible, y a su constante presencia en su casa y barrio. “miré hacia al jardín y me conecté, más que todo por Facebook, en marzo.” (Sandra, entrevista, agosto 2021). Otro habitante del barrio la contactó por internet, con el propósito de invitarla a participar en las Pacas Digestoras y en su entonces pequeña huerta urbana. “Yo no le hacía daño, pero no la cuidaba tampoco, me era indiferente.” Desde ese punto inicial de indiferencia, la vida y perspectiva de Sandra se ha transformado para dar valor a las actividades del grupo, y a cualquier posibilidad de mejorar el espacio de su comunidad y hacerlo más verde.

No obstante, es necesario resaltar que las personas tienen una perspectiva sumamente superficial de su proceso de aprendizaje, en el que lo relatan y reconocen como un evento corto que no ocurre de manera constante. Desde mi observación - y desde la perspectiva de Guillermo Silva (entrevista, 2021) - la realización de la Paca Digestora, aunque tiene una guía y forma, es un proceso constante de aprendizaje y experimentación, que es también moldeado por las relaciones sociales que se construyen, como se pretende evidenciar en este apartado.

Así mismo, dentro de este proceso constante de aprendizaje es posible reconocer momentos en los que los participantes experimentan con el uso de materiales poco comunes en la Paca, como el cabello o huesos animales para ver qué ocurre, sin darse cuenta de su valor empírico en el proceso de construcción. Es decir, a partir de la investigación realizada es posible concluir que este elemento de aprendizaje escapa su reflexión sobre las prácticas que llevan a cabo dentro de la paquería. No obstante, esta afirmación no se realiza con la intención de subestimar su capacidad de autorreflexión, sino con el fin de reconocer los eventos y realidades que escapan nuestra atención cuando se participa personalmente una práctica de manera constante.

En otros casos, sin embargo, se da especial atención a los cambios que las prácticas que realizamos crean en nuestra cotidianidad. En el caso de Judy, la situación es similar. Su participación en el desecho de residuos y el reciclaje adecuado inició desde la alcaldía de Gustavo Petro (2012-2015). Ella ya sabía, por ejemplo, cómo realizar la composta tradicional

de volteo, pero en su experiencia, realizar esto en un apartamento o en la mayoría de las viviendas urbanas es especialmente tedioso y complicado, pues genera calor y olor en caso de que no sea volteado todos los días. Y, aun así, genera gases que no deben ser inhalados, limitando la posibilidad de que los habitantes de la ciudad lo utilicen con comodidad.

En cambio, “más allá de los residuos de la Paca hay otras actividades que intento hacer como dejar de consumir plásticos, andar en bici, etc. Es una cosa más amplia que reciclar sino cuidar el planeta.” (Sandra, entrevista, agosto 2021). De esta manera, realizar Pacas Digestoras es una práctica esencial dentro de los grupos, y resuelve sus preocupaciones sobre los residuos, pero tienden a cambiar sus prácticas, medios de transporte, formas de consumo y relación con la naturaleza con la intención de cuidar el ambiente que los rodea. Por ejemplo, en el caso de Judy y otros participantes jóvenes, se fomenta el uso de las bicicletas como medio principal de transporte, mientras que, la mayoría del grupo promueve el uso de bienes biodegradables como cepillos de bambú y jabones no tóxicos, entre otros.

En el caso de Elizabeth, los cambios que ha realizado en su vida a favor del ambiente tienen un mayor papel, especialmente en el reciclaje. Ella recicla desde hace más de 10 años, antes de vivir en el barrio Rafael Núñez, en sus palabras, “desde hace muchos años tengo la conciencia del reciclaje”. Sin embargo, sus prácticas no han cambiado mucho desde que participa, exceptuando la nueva oportunidad de “reciclar” o reutilizar los residuos orgánicos que produce, algo casi imposible de realizar anteriormente. Por ejemplo, “ahora el plástico tiene otras opciones de reciclaje, y lo que yo consideraba “basura” antes, si se puede reciclar. Si implica un poco más de atención, pero no es demasiado.” (Elizabeth, entrevista, agosto 2021). Según Elizabeth, ella dispone de todos los residuos en centros de reciclaje, en tanto que le sea posible pues “también reciclo los electrodomésticos desde hace rato y buscaba los puntos verdes, pero ya no hay lugares entonces lo llevaba al supercade de la 26. Yo lo hago porque soy la que más tiempo tiene para ir a llevar las cosas.” (Elizabeth, entrevista, agosto 2021). Dentro de su casa ella maneja el reciclaje de una forma especialmente dedicada, pero el poder reutilizar los residuos orgánicos ha permitido ampliar y mejorar sus prácticas ecológicas.

En una entrevista anterior, había comentado que debido a los carteles que colocaron en la huerta ella se motivó para entrar al grupo, o al menos para conocer qué estaban haciendo. “Vi toda la información, leí y me pareció muy chévere el sentido y lo que se ve a

largo plazo; el propósito del proyecto en términos temporales amplios es dejar de llevar residuos orgánicos a los rellenos sanitarios, plantar más árboles, cuidar la tierra.” (Elizabeth, entrevista, marzo, 2021).

Para Judy, el participar ha sido detonante de una transformación sobre su perspectiva sobre los residuos orgánicos y el contacto con ellos. En su experiencia personal, y en la mía, antes de participar resulta más fácil deshacerse de los residuos y botarlos en una caneca cualquiera, sin preocuparse mucho de los efectos que tienen. En cambio, el llevar los residuos a la Paca dos veces a la semana la ha llevado a tener mayor conciencia sobre estos en varios aspectos. Por ejemplo, antes “No tenía noción de lo que habíamos comido en la semana, o de papeles que se iban ahí incorrectamente, mientras que ahora sí me preocupa que se mezclen los residuos y de cuidar lo que va en el balde y de la paca” (Judy, entrevista, agosto 2021). Como con otros participantes, el llevar los residuos de su casa y dejarlos en frente de todos los otros participantes ha hecho que presten mayor atención a lo que consumen y al estado en el que se encuentran sus residuos al cabo de un tiempo determinado.

En la actualidad, su preocupación por el estado de los residuos se presenta como una preocupación que ella caracteriza como “tonta”, pues “a mí me preocupa que [los residuos] lleguen oliendo mal a la paca, y que haya personas que lleven cosas super viejas. De hecho, me he fijado en los residuos que sacamos en la casa y [procuro] que queden frescos en el balde” (Judy, entrevista, agosto 2021). Pues, como muchos participantes han vivido, en los casos en los que llegan personas con residuos de una semana a un mes de antigüedad, el olor resulta difícil de ignorar, y genera reflejos de asco para los participantes, pues el tapabocas no es barrera suficiente para algunos aromas.

Así mismo, una de las labores más importantes de los participantes paqueros, especialmente de aquellos que están “más comprometidos” con el proyecto y tienen más tiempo para dedicarle, deben recolectar residuos verdes, ramas y hojarasca para la realización de la Paca Digestora. Como se mencionó anteriormente, y en las palabras de Guillermo Silva (entrevista, 2021), el corazón de la Paca son los residuos verdes, pues es el único elemento cien por ciento necesario para realizar esta práctica correctamente; ni siquiera los residuos son necesarios, pues se puede realizar una Paca cuyo contenido sea homogéneamente pasto, hojas, etc. Desde mi experiencia en la práctica paquera y en la observación participante, para

realizar esta labor es especialmente necesaria la presencia de lazos comunitarios dentro del grupo o barrio, como se puede evidenciar en el siguiente evento;

“[...] con 4 bultos de pasto llegó un motociclista, no pude reconocer su rostro por el casco, pero lo saludo Jennifer, una paquera frecuente del barrio, supuse que era un conocido, lo invitaron a participar, pero iba ocupado, solo había encontrado unos minutos para ayudar con el pasto para la paca[...]” (nota de campo, barrio Rafael Núñez, marzo, 2021)

Cómo en este caso, algunas de las prácticas recaen en más que los participantes individuales, y dependen especialmente de las redes comunitarias y vecinales que se han desarrollado dentro del espacio. Esto mismo ocurre, por ejemplo, con la iniciativa utilizada por Sandra de “Botellas de amor”, en la que reúnen botellas de plástico rellenas de plásticos no reutilizables, tapas, entre otros, y las llevan a una procesadora de residuos para aprovecharlos, ayudar a una fundación con su mismo nombre, y disminuir los efectos de estos residuos. Por medio de la aplicación de esta iniciativa en el barrio, también se ha logrado crear lazos con personas que tienen los medios para procesar residuos como icopor, electrodomésticos, etc.

Esta formación de “comunidad” se presenta especialmente en los espacios de diálogo, negociación y debate que se presentan alrededor de la Paca Digestora, jornadas de siembra, y hasta las redes sociales, como WhatsApp. Estos mismos espacios permiten resaltar las formas en las que el grupo soluciona obstáculos e inconvenientes, y se adentran en discusiones sobre los usos que consideran adecuados para el espacio, o no. Por ejemplo, al principio del año 2021, en su grupo de esta red social, llamado “Florece Thybsaquillo”, que generalmente se presta para compartir invitaciones a actividades educativas, circuitos de semillas, Pacas Digestoras, huertas de otros barrios, etc. Sin embargo, de nuevo, el compartir un interés por el cuidado ambiental, no significa que este se presente de la misma manera en todos los individuos y, por supuesto, esto puede llevar a discusiones.

Un sábado en el mes de marzo del año 2021, una de las participantes, Elizabeth, subió fotos de todas las suculentas que encontramos bajo el pasto, y que utilizamos para marcar un camino transitable dentro de la huerta. Las respuestas eran principalmente positivas. Sin embargo, un habitante del barrio y miembro del grupo comentó “Fino detalle... Hasta me

animan a volver al jardín” este comentario, aunque a primera vista inofensivo, implica que por alguna razón dejó de asistir a las actividades de la huerta. Otra participante respondió:

“Aquí nadie está obligado a estar y menos estamos en la posición de espantar a los demás. Esto es una comunidad en donde debe primar la voluntad de todo lo que sea en pro del Jardín ¡Afuera el show!” (nota de campo, marzo, 2021)

El primer sujeto respondió;

“Falta ver...Si es el tuyo o el mío; dos egos falsos? O uno de ellos es real! No te sobre actúes; eres nueva aquí. A pesar de tu bonito intento, te faltan reales principios de ecología. Eres mimo? Reciclar está bien, pero ... ¿Es tu fin cosmético? Ecología es otra cosa! Son más de 20 años en la zona... No me sorprendas porfa... Cada uno debería comprometerse a traer dos o tres especies nuevas! Para salvarlas... Sólo eso. Ya lo demás fluye... ¡No paqueterías de moda!” (nota de campo, marzo, 2021)

Esta discusión dio luz a un desentendimiento dentro de la comunidad sobre lo que sus habitantes reconocen como uso correcto del espacio y tiempo del grupo, que hasta entonces no había observado personalmente. Según los comentarios de este participante, la realización de Pacas Digestoras solo tiene fines cosméticos y su utilidad ecológica, o de cualquier tipo, es nula; a diferencia de la mayoría de los participantes. No obstante, es necesario reconocer su opinión como válida, y evidencia de las tensiones que se pueden presentar dentro del grupo. A estos comentarios, sin embargo, otros participantes respondieron de la siguiente manera;

“Reintegrar al ciclo de la vida los nutrientes de nuestros desechos no es ecología? La ecología se basa en las interacciones, como las que hay entre nosotros, si nos tratamos desde el respeto y dialogamos por las vías acordadas estaríamos siendo bastante ecológicos.” “Dejarnos llevar por el ego es continuar con la herencia de arrogancia que nos tiene como estamos, y creo que es algo que queremos cambiar, ¿no?” (nota de campo, marzo, 2021)

A este mensaje respondió otro participante con;

“Buenos días vecinos/as, te agradezco [...] por facilitar el diálogo, como jóvenes universitarios es fundamental que mantengan el liderazgo. Me angustia un poco ver que [el primer comentador] está violando el principio básico para la convivencia sana del grupo criticando la iniciativa de los vecinos, mientras se mantiene alejado de las actividades en el jardín. Por tanto, le hago un primer y último llamado para respetar este principio que está en la descripción del grupo, de no hacerlo tendré que retirarlo del grupo.” (nota de campo, marzo, 2021)

Las formas en las que, como grupo e individuos, deciden regular y dialogar activamente sobre su participación y medios por los cuales son parte de lo que aquí se reconoce como movimiento ambiental urbano paquero son evidenciadas en este evento; como muestra de la influencia que las perspectivas personales tienen sobre la forma individual y grupal en la que “se viven” las actividades paqueras.

Sin embargo, en otros casos, ningún uso del espacio público es visto positivamente por algunos de los habitantes. En el barrio, uno de los mayores activistas de la siembra de árboles es Víctor; él “contó que alguien había cortado los árboles, uno de los residentes del sector” (nota de campo, 2021) Uno de los árboles viejos del sector fue cortado en las horas de la noche y Víctor fue de los primeros en verlo, pues trabaja en la mañana. Hacía este acto su reacción fue pensar “que maldad, daña lo que otros están haciendo por un bien común; ellos no lo entienden, su pensamiento es egoísta.” (Sandra, entrevista, marzo, 2021)

En la experiencia de la mayoría, y de Sandra, la labor de realizar la Paca Digestora tiende a ser menospreciada por los demás habitantes. En su opinión “es como un pensamiento un poco egoísta porque si uno realmente aprende sobre qué es lo que están haciendo en una paca, cambiarían muchas cosas en su pensamiento.” (Sandra, entrevista, 2021) Para muchos de los participantes es fundamental que las personas, aunque no quieran participar, estén en disposición de escuchar sus propuestas y el razonamiento detrás de sus actividades. Al fin y al cabo, su intención no es poner en riesgo a su comunidad, o causar el detrimento del espacio en el que se labora. En cambio, pretenden un cambio positivo, bajo el cuál sea posible mejorar nuestras condiciones de vida y del planeta por medio del cuidado ambiental.

Otra participante expresa que la actividad paquera tiende a ser menospreciada por ignorancia, pues la mayoría de la gente que no sabe que es una paca, “como los que pelean en

muchos lugares, [...] no permiten que se haga paca por no querer escuchar.” (Alba, entrevista, 2021) Cómo fue el caso en un barrio cercano, en el que no permitieron la realización de Pacas por miedo a que trajera pestes, algo que no ocurre. Según ella, “todos los beneficios que puede traer para los que viven en Mochuelo y en más lugares.” (Alba, entrevista, 2021) son ignorados por aquellos ciudadanos que no están de acuerdo con la realización de Pacas o actividades ecológicas como la siembra de árboles, que han impedido el desarrollo del grupo y de sus planes de renovación ambiental.

Desde la perspectiva de Sandra, “Hay más personas conscientes, pero faltan muchas para que deje de ser algo que molesta a la gente, todavía falta.” (Sandra, entrevista, 2021). Al considerar la perspectiva de los grupos paqueros que se desarrollan a lo largo de la capital, es natural reconocer y compartir un sentir de impotencia, al presenciar a los millones de habitantes que no presentan interés por los efectos de sus residuos ambiental y socialmente. Así, parte de la experiencia de participar en el grupo consiste en ir en contra del comportamiento que se ha normalizado para los residuos, desechar sin interés por lo que serán después. “Como que vamos en contra de lo normal, y lo normal es botar y llevarlo a Doña Juana y [el relleno sanitario] ya no aguanta.” dice Sandra, “no sé qué estoy haciendo con mi vida si lo único que hago es dañar la naturaleza” (Entrevista, 2021).

De hecho, desde mi experiencia personal, y la de Elizabeth, lo más importante para que las personas participen es la conciencia ambiental y que en ellos esté presente la preocupación por los efectos de los residuos. En sus palabras, ella personalmente no se considera paquera, aunque participe activamente en las actividades de este grupo, y tiene en sí las cualidades que ella considera necesarias para participar y, técnicamente, “ser paquero”. En sus palabras, personas como Sandra o Alba hacen el esfuerzo de llevar cosas para comer, de coordinar reuniones, de ampliar las actividades que se realizan, y de liderar a otros participantes; “Esas son las personas y cosas que hacen que las personas sigan yendo. No sólo las ideas generan tejido social, sino las acciones como "toma esto para el frío".” (Elizabeth, entrevista, 2021), refiriéndose a expresiones que los convierten en un grupo comunitario cercano. Ella considera que “le falta mucho para ser paquera”⁸ pero “cuando ve[o] a personas

⁸ Con esta afirmación se refiere especialmente, a que “el ser paquero” está relacionado con la realización de una labor difícil que requiere mucho esfuerzo. En este caso, aunque ella realiza todas las actividades que los miembros contemplan como “necesarias para participar”, y que son objeto de identificación con el grupo, y del valor que su participación tiene dentro del grupo, es posible que los miembros no se identifiquen como tal.

que están arreglando las plantas o trabajando en el espacio del jardín me da admiración y agradecimiento; hay actividades que van más allá de llevar el residuo y eso me parece muy bonito, y también me impulsa a mi a hacer un poco más.” (Elizabeth, entrevista, 2021)

Con estas actividades más allá de la Paca Digestora, Elizabeth se refiere a, por ejemplo; el cuidado de árboles del parque, que limitan con las Pacas. La primera vez que me encontré con Elizabeth, en marzo del año 2021, ella se encontraba arreglando estos árboles públicos, archivado en el siguiente fragmento;

Mientras me tomaba un descanso junto a un árbol a 50 cm de la paca empecé a hablar con Elizabeth, una señora del barrio que estaba utilizando un bisturí para quitar el pasto del árbol, ya que el pasto se había incrustado en el árbol y estaba consumiendo todos sus nutrientes. Empecé a ayudarla mientras que los otros seguían compactando. El pasto estaba en todas partes, hasta en lugares de más de dos metros de altura, y se veía que estaba en medio de los troncos que habían sido talados. Empezó a contarme que ella hacía eso siempre porque tenían que cuidar los árboles de la huerta, que son del sector y que nadie más los cuidaba antes de que ellos hicieran algo. Los árboles de la otra calle “ya están comidos por el pasto y el hongo”. Me decía que antes se encontraban culebras pequeñas que se salían de la Nacional cuando llovía, pero ya casi no se encuentran; así, su preocupación por la fauna local también los impulsa a cuidar ese espacio de naturaleza en su barrio. Me prestó un segundo bisturí para seguir trabajando en el árbol. Ella estaba muy concentrada en cuidar los árboles, se me hizo evidente que, para ella, y seguramente para el grupo también, es importante cuidar los árboles que rodean su sector, “hacer que se vean bonitos” y no sean destruidos. (nota de campo, marzo, 2021)

Aún en aquel momento, fue posible reconocer la actividad que ella realizaba como una práctica que nace de la intención ecológica que rodea a los participantes de grupos paqueros y de huertas urbanas. Esto corresponde especialmente a lo que se puede categorizar como un paso de la intención ecológica a una práctica efectiva sobre las preocupaciones que se tienen; es decir, la transformación entre el interés ecológico que se queda en discursos teóricos, y realizar cambios prácticos dentro de su cotidianidad y dentro del espacio de su comunidad,

Resulta más un caso de no creer que se está haciendo la labor suficiente para identificarse como paquero, a que ella, personalmente, decida no relacionarse e identificarse como tal. De igual forma, los dilemas sobre identidad en relación a los grupos paqueros y a “la identidad paquera” no son estudiados en esta investigación.

ciudad o país. Este tipo de actividades pequeñas, y agotadoras, evidencia su legítima preocupación por la vida que los rodea.

Otra práctica que resulta necesaria para la realización de la Paca Digestora es la construcción del molde. Como se había relatado en el primer apartado, el proceso de creación de la Paca requiere de un molde para tener la mayor compactación de los residuos y así evitar olores, descomposición, y asegurar la correcta fermentación de los residuos de cocina para que se transformen en abono. Este molde tiene unas medidas relativamente exactas, de 1m² y mínimo 50 centímetros de alto; con el propósito de compactar varias capas a la vez, y que estas no se “derramen” una vez el molde es removido al concluir el último piso de esta. Sin embargo, es posible realizar moldes con otras medidas en tanto no superen el tamaño máximo de 1 metro cúbico.

Por supuesto, este molde puede ser construido con materiales sobrantes de muebles, o simples retazos de madera, pero para asegurar una mayor durabilidad, estos pueden ser construidos con el único propósito de ser moldes. En junio del año 2021 los habitantes del barrio Rafael Núñez decidieron invertir en un nuevo molde con medidas mayores a su molde anterior (de 80 cm²) pues la cantidad de paqueros, y por tanto de residuos, había aumentado, y ese tamaño ya no era suficiente. Otra razón era que;

El molde anterior se dañó hace unas semanas pues la humedad penetró la madera y este cedió, haciendo imposible el retirarlo de esa Paca y utilizarlo para una nueva. Este nuevo molde, según ellos, fue realizado con el dinero de Sandra, que realizó el encargo en una carpintería de la zona. El molde tiene un metro cuadrado, y más o menos 70 cm de altura, que permite realizar una paca según los parámetros que planteó Silva. Los cuatro rectángulos de madera van unidos por Ls de metal que van insertados en bisagras. (nota de campo, junio, 2021)

Su preocupación por el estado del molde, su calidad y tamaño corresponden a lo que definía Ariztía (2017) como la totalidad de herramientas, infraestructuras y recursos que participan de la realización de una práctica y definen la posibilidad de la existencia de esta (p. 225). En tanto que la Paca y sus instrumentos materiales son los medios por los cuales es posible realizar esta práctica. Entonces, es posible preguntarse ¿Qué otra práctica es necesaria para llevar a cabo su participación como paqueros? Los miembros del grupo paquero de Rafael

Núñez perciben el compromiso y la constancia como una cualidad fundamental, que a lo largo de la investigación se estableció como “modificaciones en la cotidianidad”, especialmente sobre la capacidad individual de disponer de “tiempo para la Paca”. En el caso de Sandra, el acudir a las actividades ha modificado la forma en la que maneja su tiempo laboral y libre;

no tengo un horario laboral fijo, solo clases y cosas así. El miércoles yo les dije, y ya todo el mundo sabe que no puedo porque tengo que ir a la paca. Me he organizado para tener la paca en mi agenda. La gente con la que debo reunirme ya sabe que los miércoles los tengo ocupados. (Sandra, entrevista, agosto, 2021)

Este es el caso para la gran mayoría de los participantes que, debido a la pandemia de COVID-19 y a la posibilidad de trabajar y estudiar a distancia, han encontrado mayor disponibilidad para dar prioridad al cuidado del ambiente por medio de la Paca Digestora. Sin embargo, muchos también recurren a participar únicamente los sábados debido a la naturaleza inmodificable de su cotidianidad. En el caso de Sandra, su compromiso también se expresa en no salir los viernes, con el único propósito de asistir los sábados en la mañana a la jornada de Paca en el barrio.

Así, sobre las modificaciones de las prácticas cotidianas resulta fundamental reconocer que la realización de una paca toma 3 horas aproximadamente y las personas que están más comprometidas con el grupo atienden a las sesiones continuamente, tienen un contacto más cercano con la basura, están dispuestas a modificar su tiempo y recursos; y destinarlos a la realización de la Paca Digestora una o dos veces a la semana. Esta modificación habla profundamente sobre el entendimiento de la paquería como una labor voluntaria que es producto del interés ambiental y de la disponibilidad a modificar las prácticas propias en pro de la naturaleza.

De esta forma, la participación constante también ha llevado a los participantes a modificar sus perspectivas y relación con los residuos. En la experiencia de Judy, desde que va a la paca no ha cambiado mucho, pero le ha abierto la posibilidad de pensar que “los residuos son residuos y no basura”. Algo sobre lo que no había reflexionado antes, y que solo ha entendido una vez se ha integrado en el grupo y su discurso. Especialmente porqué, “no es

solo algo que pienso, sino un compromiso literal que realizo” (Judy, entrevista, agosto, 2021). En este sentido, su perspectiva sigue siendo la misma, pero su relación con los residuos “si ha cambiado, ya no es discursiva sino práctica.” (Judy, entrevista, agosto, 2021).

En términos comunitarios, esta labor individual y el compromiso es muy importante, pero en las palabras de los participantes, “no llegaríamos a ningún lado si fueran Pacas individuales” (nota de campo, junio, 2021) En la experiencia de Elizabeth, es necesario comentarles a las personas que ya participan llevando sus residuos, que también es útil ayudar “machacando y compactando los residuos” en la Paca. Sin embargo, en la mayoría de los casos solo es posible “hablarles de lo fácil que es y los beneficios que trae” con el temor de que no les interese la cantidad de trabajo que puede suponer el realizar una Paca. En la segunda entrevista Elizabeth comentó que;

El otro día vino una señora que quería hacer una paca sola, y me demore un montón de tiempo explicando que el esfuerzo comunitario es muy importante para realizarlas, ella no está muy interesada en que sea algo colectivo. Y parece que lo va a hacer. Pero bueno, uno puede motivar a la gente cuando saben que es su granito de arena para ayudar a las futuras generaciones y al planeta, porque uno se siente mejor sabiendo que hizo algo. Es muy importante el trabajo comunitario, y que uno sienta que se puede enganchar en cualquier momento. (Elizabeth, entrevista, agosto, 2021)

La labor comunitaria, y los lazos resultantes, son fundamentales para el correcto desarrollo de estas prácticas. Pues, como se evidenció, la labor individual es fundamental pero no independiente del trabajo en equipo; si cada uno hiciera su propia Paca, el proyecto paquero seguramente no habría llegado tan lejos. Una de estas labores que impulsan el movimiento, por ejemplo, es el pesaje de los residuos. En tanto que tengan una pesa - que no ocurre todas las veces - la mayoría de los grupos paqueros se proponen pesar la totalidad de los residuos que entran a la Paca para tener un valor aproximado del volumen que se utilizó, y que no llegará a un relleno sanitario que contamina fuentes hídricas y pone en peligro a comunidades cercanas.

En una de las jornadas, yo fui la encargada de tomar el peso de los residuos, que muy atentamente me dictaban el resto de los participantes. Ese día lograron reunirse 120.5

kilogramos de residuos (sin contar los residuos verdes, que se aproximaba al mismo del anterior) con un mínimo de 240 kilogramos aprovechados por medio de la Paca. Esta práctica es especialmente motivante, y permite especificar cuánta “basura” no llega al relleno sanitario Doña Juana. Lamentablemente todavía no es posible comprender el efecto macro del trabajo paquero a gran escala y los efectos numéricos que tiene en el relleno sanitario.

Sin embargo, después de todo el esfuerzo realizado por el grupo es claro que no será fácil lograr sus objetivos ambientales y sociales. Pues, aunque la mayoría de los ciudadanos lo realizaran, los efectos que ya se han producido no pueden revertirse. En las palabras de Elizabeth “No todo el mundo va a cambiar, pero esto es un reflejo de un cambio que, aunque sea modesto, es un cambio en los vecinos mayores, jóvenes” (Entrevista, agosto, 2021). Como la mayoría de los paqueros, lo ve como “una semilla” de un cambio necesario para nuestra vida. Los cambios siempre generarán dificultad y resistencia, pero lo importante es seguir adelante con los proyectos que nos motiven a cambiar. Para ella es claro que esta “conciencia individual que se facilita en grupo, no depende del grupo” sino que es motivada por él. Por modesta que sea la acción para realizar el cambio del que se habla, “todos estamos haciendo algo, es un tejido social que se está formando” en el que se debe seguir desde donde sea posible, y hacer el esfuerzo por transformar el ambiente.

Resignificación de la “basura” como “alimento para la tierra”

*‘Dealing with our own dirt
brings us face to face with our own materiality.
It is a very direct connection to the natural world
and our place within it.’*
(Cox, 2016 p. 110)

A lo largo de mi experiencia como participante en grupos paqueros de la capital fue posible identificar un sin número de posibles temas de estudio e investigación, todos con metodologías de investigación muy diferentes. Para nombrar algunos que me llamaban la atención, están; las modificaciones del espacio público, a causa de la siembra y ubicación de “cubos de pasto” en parques; la soberanía alimentaria, por medio de huertas urbanas; las relaciones e interacciones de los grupos paqueros con el Estado, a causa de sus solicitudes por eliminar el uso del relleno sanitario Doña Juana; o enfocarse a mayor profundidad en temas analizados aquí anteriormente, como los procesos de aprendizaje o la formación de lazos comunitarios. Sin embargo, el tema central de esta investigación, la transformación y resignificación de los paqueros, surgió por medio del distanciamiento con la práctica, pues sólo entonces fue evidente que el proceso de transformación era tal, que no me había percatado de que meses después, veía la “basura” de manera diferente, y me refería a esta como un objeto valuable.

Esta modificación en mi perspectiva y en la de los demás paqueros representa un cambio en el significado que le otorgamos a los residuos; pero, en un nivel más profundo, también demuestra una perspectiva diferenciada de los participantes hacia las nociones negativas que se relacionan “normalmente” con la “basura”, como se mencionó en la introducción. Pues, “los residuos [son] tanto un efecto secundario no deseado e involuntario de las actividades humanas como, inevitablemente, una construcción social” (Eriksen, & Schober, 2017 p. 238).

Por tanto, como elemento central, este apartado observará el resultado del proceso de transformación de prácticas cotidianas, que resulta en un cambio drástico en la perspectiva y significado que le es atribuido a la “basura”, y en él un paso consciente al uso de un lenguaje

diferenciado con respecto a los “residuos orgánicos”. De la mano de las emociones y reacciones que los miembros perciben con los residuos y la práctica paquera.

Como se mencionó en el apartado anterior, por medio de la práctica constante es posible observar comportamientos y prácticas que son realizadas de manera similar, o igual, dentro del grupo. Por ejemplo; la recolección de residuos, la separación de estos, el traslado de los residuos a la Paca, la participación en el colectivo y sus demás actividades, la preocupación por la naturaleza y los efectos de los residuos, entre otras. Sin embargo, es necesario recalcar que estas prácticas hacen parte del proceso de participación, bajo el cuál cada persona decide ¿Qué? ¿Cuándo? y ¿Cómo? realizan este trabajo. De la misma manera en la que cada individuo decide que está dispuesto a hacer, creer, aceptar y decir.

Bajo esta premisa, es posible asegurar que, dentro del grupo, la gran mayoría de participantes sabe cómo hacer una Paca Digestora, saben separar los residuos correctamente, eligen opciones menos contaminantes dentro de su cotidianidad, tienen una mayor comprensión social y ambiental en relación a los residuos, y prefieren utilizar el término de “residuos orgánicos” para referirse a lo establecido como “basura”. Sin embargo, sería inadecuado asegurar que la totalidad de los paqueros piensan de la misma manera o que mantienen prácticas ambientales que rodean su vida en todos los aspectos.

Más allá de lo individual, muchos grupos realizan sus prácticas de manera diferente. Por ejemplo, en el caso del barrio Rafael Núñez, las personas eligen dejar el molde hasta dos días después de que la paca es terminada con el propósito de que las personas no se lleven el molde, y con la intención de asegurarse que la Paca no se destruya o pierda su estructura. Sin embargo, aunque esto puede llegar a dañar la madera del molde, los participantes siguen realizando la Paca Digestora de esa manera (Nota de campo, junio 5 de 2021).

Uno de los factores en los que el grupo tiende a estar en acuerdo es, sin embargo, el lenguaje que utilizan y aceptan para referirse a los residuos. Por tanto, una de las preguntas que se realizó en las entrevistas fue: ¿Qué término utiliza para referirse a los residuos que se compactan en la paca? La respuesta fue unánimemente, “residuos orgánicos”. En la observación participante se evidenció lo mismo, las personas que participan no utilizan la palabra “basura” para referirse a los residuos que llevan, a las hojas y ramas, a la Paca; cuando la utilizan, en cambio, tienden a corregirse a sí mismos, aclarando que se refieren a

los residuos orgánicos (nota de campo, marzo de 2021) pues desde que se introducen en la conversación paquera, esto es catalogado como una equivocación.

Como se mencionó en el primer apartado, la intención originaria de la Paca Digestora no fue la preocupación ambiental, pero una vez esta se adaptó a la práctica comunitaria, su valor principal correspondía a su capacidad de “proteger el ambiente” de los efectos de los residuos. Debido a esto, las personas que participaban contemplaron a la Paca como un medio por el cual los residuos pueden ser transformados en algo que cumple una función sumamente valiosa - como la creación de abono por medio de la fermentación - y que por lo tanto no ha de ser descrita como “basura”, sino como, por ejemplo, “alimento para la tierra”. Bajo esta premisa, la Paca se transformó en el medio por el cual los participantes eran capaces de utilizar los residuos para fomentar el crecimiento de nuevas plantas, y acercarse a un sistema circular de consumo, aunque no han llegado por completo a este escenario⁹.

Además, con la intención de profundizar, se preguntó si: ¿Cree que decir “basura” o desechos para referirse a la paca es incorrecto o ofensivo? ¿Por qué? A esto Judy respondió; “yo intentaría explicarles, si están dispuestos a escuchar 5 minutos de carreta. Esto de la basura, y no por caer en un discurso postmoderno, pero se supone que la basura es algo que no sirve, pero en este caso sirve y puede ser transformado.” (Judy, entrevista, agosto 2021) corroborando lo establecido anteriormente. Asimismo, afirmó que “esto debe ir acompañado a un discurso o noción de cuidado, cuando tú hablas de los residuos también apelas a cuidar la vida en un mundo en el que eso es imposible, es importante realizar esa reflexión.” (Judy, entrevista, agosto 2021). Gracias a su formación como antropóloga, Judy ha reflexionado a mayor profundidad sobre la labor paquera desde teorías del feminismo y el autocuidado; debido a esto, afirma que “El autocuidado no es solo personal sino cuidar de todo aquello que te sostiene en la vida, el mundo.” (Judy, entrevista, agosto 2021).

⁹El sistema circular corresponde a lo opuesto del sistema moderno actual que “responde a un sistema lineal en el que los recursos naturales son extraídos, ya sea para ser utilizados directamente o para ser transformados en bienes, los cuales son vendidos para ser usados durante un periodo de tiempo determinado y, finalmente, acaban siendo desechados en un vertedero, generando grandes cantidades de residuos” (Belda, 2018). Debido a esto, el sistema circular responde a un uso “consciente” de los recursos, y hacerse responsable por los residuos, utilizándolos para generar nuevos recursos utilizables. No obstante, responde especialmente a un modelo económico bajo el cual la intención es lucrarse de los nuevos recursos utilizables, actividad que los grupos paqueros no realizan.

Esta perspectiva también es acompañada por el sentimiento de cuidado personal, bajo el cual se identifica la realización de la Paca Digestora como un momento de descanso y escape para algunos participantes. No solo porqué se sale de su rutina laboral, sino porqué está ligado a un sentimiento de satisfacción personal, al realizar una actividad que ellos perciben como positiva. Según Sandra, algunos aspectos de su comportamiento que han cambiado desde que participa son emociones de felicidad, en sus palabras; “me siento muy feliz cuando hago alguna cosa con la naturaleza, con la comunidad, se siente bonito.” (Sandra, entrevista, agosto 2021).

Así, la formación de lazos comunitarios de colaboración y amistad dentro del grupo también está relacionado con estas emociones de afecto y alegría con la práctica paquera. Desde la experiencia personal de Sandra, su relación con la comunidad y el afecto por la misma ha cambiado; “Porqué he conocido a mucha gente bonita [aunque] es de amores y desamores. El hecho de que uno vaya no es obligación [...] no es para que los demás vayan a aplaudirlo, lo que ha cambiado es eso. Si yo hago algo es en silencio, sin esperar nada a cambio. Uno va trabajando y va tejiendo lazos dentro de la comunidad.” (Sandra, entrevista, agosto 2021). Y a partir de la observación participante, es claro que el grupo depende y fomenta el diálogo entre los miembros, para encontrar formas de organizarse, aprender más sobre el procesamiento de residuos y la Paca, y manejar su espacio como comunidad.

Debido a esto, es fundamental reconocer que este diálogo se lleva a cabo por medio de un lenguaje diferenciado, basado en su aprendizaje previo sobre la naturaleza, los residuos y la Paca Digestora. Este lenguaje consiste en el reconocimiento de la “basura” como un término modificable y hasta inapropiado, el uso de palabras técnicas como “lixiviados”, “descontaminación”, “vectores”, conocimiento sobre procesos de fermentación, descomposición, aprovechamiento de residuos orgánicos y reutilizables, etc.

Desde el fundamento teórico humanista, Gatti (2009) considera que hay una relación directa entre la materialidad y las palabras con las que estas se representan. Aunque en el texto, Gatti se refiere a una metáfora y pensamiento literal que utiliza la “basura” para referirse a aquello que “está fuera pero adentro”, como un residuo social; lo que es excluido y abandonado por el Estado. Resulta conveniente utilizarla para referirse a la “basura” como el residuo físico que, según la RAE (2021), corresponde a los residuos desechados y otros desperdicios, estiércol, cosa repugnante o despreciable. Según su analogía, la vida social

contemporánea ha desarrollado un extraño pacto entre la materialidad (las cosas) y sus representaciones (las palabras), como se presenta en la realidad del grupo paquero, las perspectivas que se construyen sobre lo material afectan directamente la forma en la que se dialoga sobre estos, y el valor que se le atribuye social y lingüísticamente.

En la práctica, los participantes tienden a utilizar palabras variadas para referirse a la “basura”, como residuos, abono, alimento, entre otros. De la misma manera en la que mantienen términos diferentes para referirse al proceso de transformación de residuos que permite la paca, que están conectados a su perspectiva espiritual individual. En el caso de Judy, cuando pregunto sobre el término “alimento para la tierra”, ella considera que; “lo ampliaría un poco. porque también nos alimenta a nosotros de una forma espiritual y armónica, como una tranquilidad de saber que estás haciendo algo bueno. Estás cuidando algo y de una buena manera.” (Judy, entrevista, agosto 2021). Como un proceso personal bajo el cual la conexión con la práctica paquera y la naturaleza es tal, que su relación y afecto llega a la espiritualidad por medio de la misma.

Esta conexión también se presenta por medio de las representaciones y los significados que se le atribuyen a esta práctica. Moreira (2003) utiliza el concepto de “aprendizaje significativo” para referirse, “obviamente” al aprendizaje con significado. Precisamente, sobre el aprendizaje, que es significativo cuando nuevos conocimientos conceptos, ideas, proposiciones, modelos o fórmulas “pasan a significar algo para el aprendiz, cuando él o ella es capaz de explicar situaciones con sus propias palabras, cuando es capaz de resolver problemas nuevos, en fin, cuando comprende.” (Moreira, 2003 p.1).

Aunque en su análisis Moreira no se relaciona en ningún momento con la ecología, los movimientos sociales, o la transformación de las prácticas cotidianas, es claro que su teoría puede ser aplicada a esta discusión sobre la resignificación de los objetos y la transformación de la terminología utilizada, por medio del aprendizaje ecológico y social que para los paqueros resulta sumamente significativo. Con esta “terminología” y “aprendizaje paquero” me refiero específicamente al interés por tener un conocimiento más profundo sobre procesos de compostaje, descontaminación, descomposición, fermentación, producción de abono, presencia de minerales en la tierra y la capacidad de comprender discusiones sobre temas que ciertamente no hacen parte de su cotidianidad educativa o laboral.

Moreira entonces argumenta que dentro del proceso de aprendizaje hay tres elementos principales involucrados; significado, interacción y conocimiento; en conjunto con dos factores que dependen de los anteriores, la predisposición para aprender y el lenguaje.

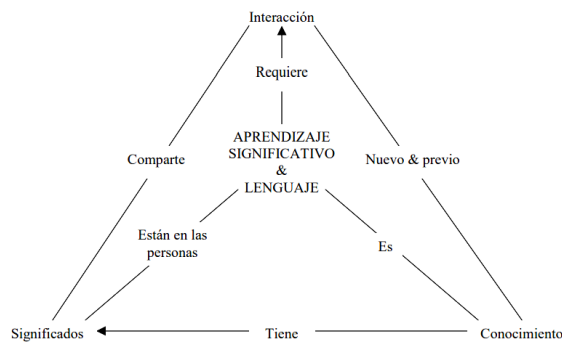


Imagen 6. Mapa conceptual para aprendizaje significativo y lenguaje. Moreira, M. (2003) Página 2.

Por medio de este gráfico que Moreira utiliza, es posible comprender la relación que aquí se plantea entre el aprendizaje ecológico, la transformación de prácticas cotidianas, la formación de lazos comunitarios, y la atribución de significado a los residuos orgánicos. En un primer lugar, es claro que para que el aprendizaje significativo ocurra, debe haber una interacción - en este caso continua, en reuniones paqueras - que permiten generar un diálogo con otros individuos, para adquirir y transformar el conocimiento previo y nuevo que, debido a su interés por la naturaleza y los efectos de los residuos, resulta significativo para los integrantes y el grupo. Desde el análisis de Moreira;

ese aprendizaje se caracteriza por la interacción entre los nuevos conocimientos y aquellos específicamente relevantes ya existentes en la estructura cognitiva del sujeto que aprende, que constituyen, según Ausubel y Novak (1980), el factor más importante para la transformación de los significados lógicos, potencialmente significativos (Moreira, 2003 p.14).

Entonces, el significado que le es otorgado a algo, a un evento, a una práctica, se encuentra en las personas, no en el evento por sí solo. Es a las personas a las que les importan las actividades que realizan, el lenguaje que utilizan y la forma en la que lo comparten, sin el lenguaje y su modificación, esta transmisión de conocimientos sería imposible. De este modo, el lenguaje es el medio por el cual se comparte la información que resulta de importancia para los individuos, y el conocimiento que es necesario para realizar las

prácticas e interacciones de una manera específica. Por medio de esta tesis se pretende argumentar, además, que el lenguaje es un medio por el cuál es posible transformar las perspectivas sobre objetos y prácticas determinadas, que son acordadas por un grupo de individuos que comparten intereses.

En la práctica, el disgusto por utilizar la terminología inadecuada fue evidente en varias ocasiones, donde explícitamente se refieren a “basura” como un término erróneo para referirse a la Paca Digestora o a los residuos, como en el caso siguiente;

[...] mientras tanto hablamos sobre cuántas personas llegaron a esta jornada, sobre mi carrera, y sobre mi proyecto de tesis. Cómo había ocurrido antes, las personas responden con dudas sobre mi uso de la palabra “basura” cuando me refiero al proceso de resignificación que quiero observar. Me aclaran que no debería utilizar ese término pues no es “basura”, son residuos útiles y beneficiosos. Precisamente, es aquel el punto de la investigación, que la “basura” ya no es “basura”, que tiene un uso, un nuevo significado, y una nueva perspectiva dentro del grupo paquero. (Nota de campo, junio 19 de 2021)

Entonces, la “basura” se convierte en un término despectivo, equivocado y evitado por los miembros del grupo. En la experiencia de Elizabeth, que a veces se confunde entre la “basura” y los “residuos orgánicos” asegura que llega a sentirse mal por realizar esa equivocación; “uno ya tiene el concepto dentro de la basura y se le sale accidentalmente, pero uno cae en cuenta de que uno dice basura cuando no lo es.” (Elizabeth, entrevista, agosto 2021). Así, hay un paso en el aprendizaje paquero y la transformación de sus prácticas en el que dejan de referirse a los residuos como “basura” y empiezan a rechazar el uso del término cuando se refiere a desechos potencialmente reutilizables, esto es aquí comprendido como resignificación.

Según la investigación de Molina (2013) la resignificación puede ser entendida como un proceso de cambio o transición que se manifiesta en una nueva forma de interpretar realidades diferentes, donde se actualiza un significado o realidad a partir de una nueva perspectiva. Este concepto puede ser utilizado en una amplia variedad de contextos y entornos sociales, ya sean académicos, psicológicos, políticos o jurídicos. El proceso de resignificación, entonces, ocurre como manifestación y causa de la transformación de la realidad de los participantes, bajo la cual es posible identificar sus perspectivas sobre ciertos aspectos como modificada.

En el caso de los grupos paqueros, y del barrio Rafael Núñez especialmente, esta transformación ocurre en la modificación de perspectiva sobre aquellos objetos y significados que, gracias al grupo, rodean su cotidianidad. En este caso, altera sus percepciones sobre la naturaleza, los residuos orgánicos, la “basura”, su comunidad, y la forma en la que estos existen a su alrededor, y se relacionan con ellos, individual y grupalmente. De esta forma, los participantes habrán adoptado percepciones nuevas o modificadas que responden a aquello ofrecido y presentado por el grupo, y las intenciones de este. La naturaleza, entonces, adquiere un valor primordial, que debe ser protegido por medio de aquello que les sea posible, como la realización de la Paca Digestora Silva. En ese mismo sentido, la práctica paquera también adquiere este mismo valor, en conjunto con los residuos, los medios y la comunidad que lo permite, en tanto que estos están necesariamente relacionados, y responden a esa primera intención transformadora.

Esta intención, como se mencionó en anteriores apartados, pretende realizar dos cambios primordiales; proteger el ambiente de los efectos negativos que presentan los residuos orgánicos y su descomposición en rellenos sanitarios; y considerar los perjuicios que los residuos causan a aquellos que deben estar en contacto con ellos, ya sea por su trabajo o porque habitan cerca a botaderos y centros de abono. Como lo menciona Molina (2013), en muchas ocasiones, los procesos de resignificación ocurren debido a situaciones políticas o sociales que intentan hacer posible una interpretación diferente, alternativa, de cualquier fenómeno de la esfera social. En consecuencia, es posible comprender este movimiento ecológico urbano como un proceso de transformación y lucha, que pretende modificar una percepción previamente establecida sobre la naturaleza y los residuos, y otorgarle un mayor valor, en tanto que su práctica lo demuestra como tal; resignificación que ocurre en el entorno individual y grupal de los paqueros.

Este “paso” entonces transforma la “basura” que anteriormente solo podía estar relacionada con desagrado, descomposición y desecho, a lo opuesto. Esta relación entre los residuos, la “suciedad” y lo repugnante fue presentada por Douglas (1966) como una definición presente en varias culturas, cuya influencia es interseccional pues la “basura” es frecuentemente asociada con la marginalidad y las prácticas discriminatorias (Schlene & Yulianto, 2020 p. 43). En el caso del movimiento paquero y del entorno social en el que se

encuentran, los residuos son “removidos” de connotaciones negativas. Sin embargo, la palabra “basura” sigue pareciendo inadecuada y despectiva.

Para comprender esto a mayor profundidad se le preguntó a los integrantes si: ¿Creen que decir “basura” o desechos para referirse a la Paca Digestora es incorrecto o ofensivo? ¿Por qué? Pues, la gran mayoría de personas que mantienen prejuicios en contra de la realización de Pacas o huertas urbanas lo perciben como un despropósito, utilizando la palabra “basura”. A esto Elizabeth responde que “no es “basura”, yo no veo la paca como basura. Yo la veo como la posibilidad de crear vida, sea por que se siembre o no. Se hace una transformación que es base para más vida, generadora de vida.” (Elizabeth, entrevista, agosto 2021). Por consiguiente, se refiere a los residuos de cocina que van dentro de la Paca como “residuos orgánicos o alimento para la paca, o alimento para todos porque vuelve a nosotros.” (Elizabeth, entrevista, agosto 2021). Debido a esto, a lo largo de la investigación se utiliza el término de “alimento para la tierra” con el propósito de referirse a la Paca Digestora y a su contenido de una manera acorde a la resignificación y valor que le es otorgada por los paqueros del barrio Rafael Núñez.

Hay que mencionar, además, que cambiar la definición y valor que se le otorga a un objeto también puede modificar la forma en la que se relacionan con este físicamente, y las emociones que pueden tener a la hora de ver, oler y tocar un objeto que previamente denominaban como desagradable. Algunas de estas formas de contacto pueden ser minimizadas con el uso de equipos protectores como tapabocas, guantes y botas, especialmente debido a la pandemia por COVID-19 que ha hecho del cubrebocas un elemento obligatorio y aceptado. Sin embargo, en mis primeras reuniones paqueras, en el año 2019, la mayoría de las personas no utilizaban ningún elemento que los separa del contacto entre su cuerpo y los residuos, y parecían estar cómodos con tocar los residuos o los lixiviados para sacar residuos plásticos que no deben entrar a la Paca Digestora.

En la actualidad, la gran mayoría de participantes llevan guantes y solo tocan los residuos si están usándolos - como se puede observar en la imagen 5, quienes no los llevan - porque los olvidan - utilizan la punta del tronco o una rama para mover los residuos sin tener contacto con ellos. No obstante, parece no estar en el deseo de nadie tocar la “basura” sin guantes; en vista de que todas las invitaciones que el grupo paquero del barrio Rafael Núñez comparte - en redes sociales- indican que lo más importante es llevar guantes y buena actitud

- como se puede observar en la imagen 6, se lleven residuos o no (Nota de campo, junio 16 de 2021).



Imagen 7: Contenido de la Paca Digestora. Julio 2021.

Sin embargo, a la mayoría de los participantes, especialmente los nuevos, el contacto cercano con los residuos les produce sensaciones de asco. Desde la experiencia de Judy, “en el proceso mismo uno se da cuenta que hay gente que tiene reflejos como vomitar. Pero yo no soy asquenta, entonces eso también va como en uno mismo. Si uno es así entonces puede que no funcione paqueando. Así uno no le ve el asco a hacer el proceso.” (Judy, entrevista, agosto 2021). Esta reacción parece entonces desaparecer en tanto que las personas continúan “paqueando” y teniendo más y más contacto con los residuos, hasta que estos dejan de ser especialmente desagradables. Aun así, es imposible negar que el desagrado y las reacciones negativas al olor o aspecto de los residuos puede llegar a ser un reflejo “natural”. Entonces, puede que contrario al caso de los nyakyusa (Douglas, 1966), la “basura” y el contacto con ella no esté relacionado con la locura, pero su identificación como objeto de desagrado no cambia tan fácilmente como el significado y uso que se le otorga a esta.



Imagen 8: Invitación a jornada paquera de miércoles. Realizado por el grupo paquero del barrio Rafael Núñez.

Dicho lo anterior, este reflejo de desagrado y sensaciones corporales de querer vomitar ocurren cuando las personas llevan residuos de más de unos días, que ya han empezado a generar lixiviados y están en proceso de pudrición. Elizabeth relató que “ayer se vomitó una de las chicas porque a veces lo llevan después de mucho tiempo, y ella salió corriendo y le pregunté si había vomitado por el olor. Hay personas que se alejan por el olor, pero es cuando

los llevan después de mucho tiempo.” (Elizabeth, entrevista, agosto 2021). Por esta razón, como se mencionó en el segundo apartado, Judy y otros participantes se preocupaban y aseguraban de que sus residuos estuvieran frescos y sin mucho líquido u olor; pues ya saben que la presencia de líquido en los residuos acelera su proceso de descomposición y genera más olor.

En mi experiencia personal, el olor puede llevar a ser muy fuerte, pasar la barrera del tapabocas y generar reacciones fuertes. Durante una reunión paquera, una de las participantes atendió con residuos que, según ella, “llevaban un mes que no podía traerlos”. Al momento de abrir su caneca y depositarlos en el medio de la Paca, los residuos tenían moho, líquido, y al fondo estaban casi completamente descompuestos. Según mi observación, “a todos les pareció desagradable, aunque algunas personas son mejores ignorando el olor, es posible decir que se ignora mientras que se hace la paca porque es más importante utilizar los residuos y el pasto que se pudriría en el relleno sanitario, e ignorar el olor putrefacto temporal por el sentido de responsabilidad ambiental que caracteriza al movimiento paquero.” (Nota de campo, junio 16 de 2021) Sin embargo, en estas raras ocasiones, el olor puede llegar a ser tan fuerte que se siente aún horas después de culminar la Paca Digestora.

Para disminuir esto, Sandra cree que con los miembros nuevos o cualquier persona curiosa es mejor ir lento, “uno no quiere que la gente le vaya a coger cosita a asistir, debe ir uno con mucho amor para que la gente vaya conectando de a poquitos. Y con las actividades que se hacen también unen a la comunidad.” (Sandra, entrevista, agosto 2021). Entonces, la mejor forma de incluir a alguien es también por medio de la conexión con la comunidad, que permita que las personas se sientan más conectadas, y, por tanto, no pierdan el interés por el grupo en un momento temprano.

Entonces, su relación con los residuos como objeto cambia por medio de la práctica, en la que el contacto con los residuos también se convierte en algo cotidiano a lo que las personas no le tienen asco, o que no relacionan con algo necesariamente desagradable. Dado que, en la mayoría de los casos, los residuos son frescos, no tienen muchos días de haber sido guardados y son acompañados de plantas o flores secas, cartón, papel. Así, aún sin ser un participante activo, es posible dejar de sentir asco por algo que, una vez es considerado, visto y practicado, no es desagradable, sino que cumple un propósito valioso, válido y necesario.

Por supuesto, en la práctica puede resultar complicado hacer caso omiso a reflejos que son naturales para el cuerpo humano, como lo es la reacción a olores fétidos, pero esto no demerita el valor que le es otorgado a los residuos por medio de su cambio de significado, representación y propósito. Por el contrario, permite reconocer la importancia del proceso de resignificación que se ha llevado a cabo por los grupos paqueros del país y en el barrio Rafael Núñez, que han transformado un objeto “desechable” a convertirse en alimento para la tierra. Así, el proceso de descontaminación y fermentación de los residuos orgánicos que -generalmente- no se realizaba en espacios urbanos, ahora es realizado por cientos de personas que acompañan su práctica con un cambio de valor a los residuos de los que depende su práctica, y que benefician el ambiente y la sociedad a su paso.

Conclusiones

A lo largo de esta tesis y proceso investigativo me propuse comprender cómo la participación en grupos paqueros comunitarios, en conjunto con la formación de redes comunitarias y procesos de aprendizaje, ha resultado en una transformación de las perspectivas materiales que se tienen hacia los residuos orgánicos y a la "basura", a partir de la transformación de las prácticas cotidianas individuales y grupales de los participantes. En el primer apartado se presentó el contexto bajo el cual el método de compostaje, conocido como la Paca Digestora Silva, fue creado, con su intención estrictamente social, que posteriormente fue adoptado por grupos ecologistas urbanos que se desarrollaron gracias a este método, como forma de preservar el ambiente y disminuir los efectos de los residuos orgánicos. Por medio de este, entonces, los grupos urbanos que llevaban o intentaban practicar una vida "más ecológica", tomaron la Paca Digestora como punto central de sus huertas urbanas, siembras, reciclajes e intereses ambientales, y lo transformaron en una parte fundamental de su actual movimiento ecológico urbano, que se lleva a cabo en varios lugares del país.

En consecuencia, como se argumentó en el segundo apartado, la Paca Digestora Silva ha permitido que las comunidades urbanas, como en el barrio Rafael Núñez, transformen sus prácticas cotidianas para materializar sus preocupaciones ambientales y realizar cambios efectivos en su vida y en la cantidad de residuos orgánicos que son destinados al relleno sanitario Doña Juana. Esto ha llevado a que los participantes, paqueros, lleguen a transformar el significado mismo de la "basura" y los residuos orgánicos, en un objeto que cumple un propósito fundamental y necesario dentro de sus prácticas, que refuta el concepto tradicional de "basura" y que así mismo modifica sus perspectivas sobre esta.

De esta forma, argumenté que este proceso de participación lleva un interés previo por los efectos socioambientales de los residuos, a una transformación de las prácticas cotidianas que resignifica la "basura". Pues, es a partir de la práctica frecuente que los participantes forman una perspectiva diferenciada sobre el ambiente y un nuevo punto de vista sobre la "basura". Las cuales modifican el comportamiento que los participantes muestran hacia los residuos en espacios comunitarios, frente a otros, y sentimientos de alegría que desean tener con este objeto. Y que, sin embargo, han sido acostumbrados a relacionar con desagrado, que

se evidencia física e involuntariamente, pero esconden y reprimen cuando realizan la Paca Digestora.

Es necesario recordar que estos procesos de resignificación ocurren en el ámbito individual, como un proceso de transformación que modifica las perspectivas individuales de los participantes, que, a partir de su aprendizaje dentro del grupo sobre la naturaleza y los residuos, modifican sus perspectivas sobre los mismos. Y ocurre dentro del ámbito grupal, bajo el cual los miembros acuerdan y comparten sus perspectivas sobre las prácticas que realizan y su importancia personal, como la importancia que cumplen a nivel social y ambiental dentro de su comunidad y la ciudad.

De esta forma, es posible reconocer que el movimiento paquero representa un cambio dentro de la colectividad urbana por realizar acciones que modifiquen positivamente los efectos que la vida citadina tiene en el ambiente, y en aquellos que sufren diariamente las consecuencias de la planeación urbana y del exceso de residuos en los botaderos. Por consiguiente, resultó preciso investigar sobre la forma en la que este cambio ocurre dentro de los grupos urbanos que conforman el movimiento paquero, y el ámbito bajo el cual sus perspectivas son modificadas en función de su intención ecológica.

Esta construcción diferenciada de lo que significa la “basura” y las formas en las que puede ser utilizada, apropiada y transformada, se presentan en oposición a la definición que la mayoría poblacional le otorga a este objeto. Esta modificación dentro de la comunidad resulta sumamente interesante desde la perspectiva antropológica, y por tanto, esta investigación pretende ser relevante para los estudios sobre los desechos en la ciudad. Sin embargo, este campo, y este caso, es rico en discusiones que dan paso a la interdisciplinariedad y a estudios multidimensionales sobre los efectos sociales, económicos, morales y estéticos de la “basura” y las prácticas discriminatorias que relacionan la “suciedad” con grupos marginalizados.

En el caso de los paqueros bogotanos, la “basura” que era anteriormente identificada como un desperdicio desagradable, se transforma bajo una luz positiva, que pretende otorgarle un valor mayor, un propósito, y remover su identificación como un objeto desagradable y carente de identidad. En cambio, dentro de la práctica, los residuos orgánicos sólidos que producen los participantes son utilizados como objeto central de la Paca Digestora. De esta forma, se reducen los residuos que llegan a botaderos, que afectan a poblaciones vulnerables, y que perjudican el bienestar ambiental de la ciudad. Contrario a los

estudios presentados, la población estudiada en esta investigación presenta una definición de estos conceptos desde una perspectiva que se preocupa profundamente por el ambiente, y por tanto actúa sobre estas cuestiones, por medio de la participación activa en grupos paqueros, y del cambio de sus prácticas cotidianas en función de hacer parte del grupo.

No obstante, es necesario reconocer que el caso del barrio Rafael Núñez es diferente a otros grupos urbanos, pues sus miembros tienen perspectivas individuales que diversifican su experiencia grupal. Debido a esto, los grupos paqueros y demás comunidades urbanas que llevan a cabo prácticas ecologistas pueden ser estudiados desde este mismo ángulo, o, por ejemplo; desde el análisis de los discursos socio ambientales que caracterizan los grupos, y su relación con afinidades políticas que se presentan dentro de estas comunidades; indagar sobre las interacciones que ocurren entre los grupos ecologistas y entidades gubernamentales que, en algunos casos, demeritan las acciones de estos movimientos e impiden su participación en la creación de leyes y regulaciones que perjudican su capacidad de uso del espacio público.

De esta manera, esta tesis pretende realizar un aporte a los estudios sobre los movimientos urbanos ecológicos y los procesos de transformación que estos suscitan en sus participantes. Pues, como argumenté en el primer apartado, las definiciones y categorías bajo las cuales estos se presentan -según Gudynas (1992)- se pueden materializar de maneras más diversas y complejas, que mantienen dentro de sí una gran gama de posibilidades de estudio y profundización alrededor de variables como el género o la clase. Así mismo, presenta un aporte a los estudios sobre transformación y “resignificación” a mayor profundidad y que puede ser investigado por medio del análisis del lenguaje, grupos focales y otras metodologías no utilizadas en esta tesis.

Bibliografía

Agustín, L. (2019). Propuesta de bioética y ética ambiental para licenciatura. Cuadernos de Bioética.

Aliste, E. & Stamm, C. (2015) "Hacia una geografía de los conflictos socioambientales en Santiago de Chile: lecturas para una ecología política del territorio". Editado por la Universidad de los Andes.

Ariztía, T. (2017) La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites. Cinta moebio 59: 221-234.

Barreda, A. (2017) Economía Política de la actual basura neoliberal. En Ecología política de la basura: pensando los residuos desde el Sur de Solís, M. y Acosta, A. En la Universidad Andina Simón Bolívar.

Belda, I. (2018) "Economía circular: Un nuevo modelo de producción y consumo sostenible" Recuperado de <https://www-digitaliapublishing-com.ez.urosario.edu.co/a/59471>

Bemmel, A. & Parizeau, K. (2020) Is it food or is it waste? The materiality and relational agency of food waste across the value chain. Publicado en: Journal of cultural economy 2020, vol. 13, NO. 2, 207–220

Bianchi, D. Ragazzoni, C & Muñoz, V. (2014) "La resignificación de los residuos en obras de arte".

Cámpora, L. (2014) La resignificación de los residuos en obras de arte. Universidad Nacional de las Artes. Buenos Aires, Argentina.

Campos, B. S. (2008). Antropología y Medio Ambiente. Revisión De Una Tradición Y Nuevas Perspectivas De Análisis en La Problemática Ecológica. AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, 3(2), 144–184.

Causse, M. (2009) El concepto de comunidad desde el punto de vista socio - histórico-cultural y lingüístico. Ciencia en su PC, núm. 3, 2009, pp. 12-21 Centro de Información y Gestión Tecnológica de Santiago de Cuba Santiago de Cuba, Cuba.

Cassigoli, R. (2016). ANTROPOLOGÍA DE LAS PRÁCTICAS COTIDIANAS: MICHEL DE CERTEAU. Chungara, Revista de Antropología Chilena, 48(4),679-689.[fecha de Consulta 10 de Abril de 2021]. ISSN: 0716-1182.

Cox, Rosie. (2016). Cleaning up: Gender, Race and Dirty Work at Home. 10.1515/9783839433270-005.

D'aubeterre, A. (2020) *¿Una antropología de la cotidianidad y del sentido común escolar en tiempos digitales?* Publicado en: *Antropología para la educación: itinerarios epistemológicos y derivas interdisciplinares*. Universidad Nacional de Educación del Ecuador. Páginas 135-154.

Del Cairo, C; Montenegro-Perini, I. y Vélez, J. (2014). "Naturalezas, subjetividades y políticas ambientales en el Noroccidente Amazónico: reflexiones metodológicas para el análisis de conflictos socioambientales". En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 29, N.º 48, pp. 13-40.

Delgado, G. (2013) *¿Por qué es importante la ecología política?* En revista *Nueva Sociedad* No 244, marzo-abril de 2013, ISSN: 0251-3552.

Descola, P. (2001) *Construyendo naturalezas, ecología simbólica y práctica social*. En: *Naturaleza y sociedad, perspectivas antropológicas*.

Douglas, M. (1966) *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Publicación original por Routledge & Kegan Paul. Versión España. Publicado en 1973.

Ehrlich, P. (2002) *Human Natures, Nature Conservation, and Environmental Ethics: Cultural evolution is required, in both the scientific community and the public at large, to improve significantly the now inadequate response of society to the human predicament*, *BioScience*, Volume 52, Issue 1, January 2002, Pages 31–43.

El Tiempo (2020) *Relleno Doña Juana, la historia de un vecino incómodo y peligroso*. En: *El Tiempo*. Bogotá. 29 de abril de 2020, 09:15 A. M. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/bogota/historia-del-relleno-de-dona-juana-y-el-barrio-mochuelo-132624>

Eriksen, T.H. and Schober, E. (2017), *Waste and the superfluous: an introduction*. *Soc Anthropol*, 25: 282-287. <https://doi.org/10.1111/1469-8676.12422>

Estevez, J. (2020) *P*nche de plástico*. Investigación artística.

Estrada, M. (2000). *La vida y el mundo: distinción conceptual entre mundo de vida y vida cotidiana*. En *Sociológica* 15(43), pp. 103-151. México D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana

Fuentes, E. & Aguas, C. (2020) *Resignificación de materiales y su aplicación en el diseño de pasarelas de moda*.

Furniss, J. (2017) What type of problem is waste in Egypt?. Soc Anthropol, 25: 301-317. <https://doi.org/10.1111/1469-8676.12421>

Gatti, G. (2009) La materialidad del lado oscuro (Apuntes para una sociología de la basura). Publicado en; GABRIEL GATTI, IÑAKI MARTÍNEZ, BENJAMÍN TEJERINA (EDS.), Tecnología, cultura experta e identidad en la sociedad del conocimiento, Servicio editorial Universidad del País Vasco, Leioa, 2009.

Gibson-Graham, JK, Gibson, K and Graham, J. (1996) The end of capitalism (as we knew it): A feminist critique of political economy. Blackwell Publishers, Cambridge, Mass

Gómez, E. (2006) La ecología política urbana: una disciplina emergente para el análisis del cambio socioambiental en entornos ciudadanos.

Guerrero, E. P. (2016). Métodos Etnográficos: Aportes De La Antropología Y Los Estudios Culturales Desde Ecuador. Suplemento Antropológico, 51(1).

Grohmann, P. (1997) *Los movimientos sociales y el medio ambiente urbano*. En: Nueva Sociedad. Nro. 149 Mayo-Junio 1997, pp. 146-161.

Gudynas, E. (1992) «Los múltiples verdes del ambientalismo latinoamericano» en Nueva Sociedad. Nº 122, 11-12/1992, pp. 104-115.

Heidegger, M. (1972). *Être et Temps*. París: PUF.

Heller, A. (1991). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península

Isenhour, C and Reno, J. (2019) On Materiality and Meaning: Ethnographic Engagements with Reuse, Repair & Care. *Worldwide Waste: Journal of Interdisciplinary Studies*, 2(1): 1, 1–8.

Jambeck, J. R., Geyer, R., Wilcox, C., Siegler, T. R., Perryman, M., Andrady, A., Narayan, R., & Law, K. L. (2015). Marine pollution. Plastic waste inputs from land into the ocean. *Science* (New York, N.Y.) <https://doi.org/10.1126/science.1260352>

Jiménez, F. (2016) “Ámbito y objeto de estudio de la antropología ecológica”. En *Antropología ecológica*.

Jiménez, P. & Miranda, V. (2011) “Sustentabilidad urbana, planteamientos teóricos y conceptuales” *Quivera*, vol. 13, núm. 1, enero-junio, 2011, pp. 180-196 Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.

Kawulich, B. (Mayo 2005). *La observación participante como método de recolección de datos*. *Forum: Qualitative social research*. De: Volumen 6, No. 2, Art. 43.

Lalive, C. (2008) La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico. *Sociedad Hoy*, núm. 14, 2008, pp. 9-31. Universidad de Concepción, Concepción, Chile.

Liboiron, M. (2018) Using art to research diverse economies: Social experiments in re-valuing waste. In: Crocker, R and Chiveralls, K (eds.), *Subverting Consumerism: Reuse in an Accelerated World*, Antinomies, 37–52. Routledge, New York.

Manosalva, K. (2020) Sentidos de lugar, comunalidad y espacios de esperanza en tres experiencias de agricultura urbana en Medellín. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia.

Medrano, M. (2019) El insostenible relato de la eternidad. La emergente necesidad de una resignificación de la basura. Universidad de Sevilla.

Merlinsky, G. (2006) *La Entrevista como forma de conocimiento y como texto negociado*.

Ministerio de trabajo y asuntos sociales (Septiembre, 2021) NTP 597: Plantas de compostaje para el tratamiento de residuos: riesgos higiénicos. España.

Molina, N (2013) “Discusiones acerca de la Resignificación y Conceptos Asociados”. Publicado en *Revista MEC-EDUPAZ*, Universidad Nacional Autónoma de México / Reserva 04-2011-040410594300-203 ISSN No. 2007-4778 No. III Septiembre-Marzo 2013.

Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital. Revista De Pensamiento e Investigación Social*, 1(2).

Moreira, M. (2003) *Lenguaje y aprendizaje significativo*. IV Encuentro Internacional sobre Aprendizaje Significativo, Maragogi, AL, Brasil, 8 a 12 de septiembre de 2003.

Mosquera, M. (2008) De la Etnografía antropológica a la Etnografía virtual. Estudio de las relaciones sociales mediadas por Internet. *Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, vol. 18, núm. 53, septiembre - diciembre, 2008, pp. 532-549. Universidad de los Andes Mérida, Venezuela.

Nagle, R. (2014) *Picking Up: On the Streets and Behind the Trucks with the Sanitation Workers of New York City*. Farrar, Straus and Giroux, New York, NY.

ONU (1972) Declaración de Estocolmo sobre el medio ambiente humano. En; Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano. De 16 de junio de 1972.

Pino, A. P., & Carrasco, N. (2019). Extractivismo forestal en la comuna de Arauco (Chile): internalización y formas de resistencia.

Ramírez, A. (2018). Un relato etnográfico de la conciencia ecológica: historias y prácticas cotidianas de transformación y resistencia/ An ethnographic account of ecological consciousness: stories and daily practices of transformation and resistance.

Real Academia Española (Visitado noviembre de 2021) Definición: “basura”. Recuperado de: <https://dle.rae.es/basura>

Restrepo, P. & Sandoval, C (2019) Usos y prácticas de la investigación en la Red de Huerteros Medellín (RHM): de los bits a las semillas. 18° Festival Internacional de la Imagen. Universidad de Caldas.

Rockwell, E (2009) La experiencia etnográfica. Historia y cultura en procesos educativos. Pág. 41-99. Editorial Paidós.

Salazar, O. (2013). De liebres, tortugas y otros engendros: movilidades urbanas y experiencias del espacio público en la Bogotá contemporánea. *Revista Colombiana de Antropología*, 49(2), 15–40

Santamarina, B. (2008) “Antropología y medio ambiente. revisión de una tradición y nuevas perspectivas de análisis en la problemática ecológica”. AIBR. *Revista de Antropología Iberoamericana*. www.aibr.org Volumen 3, Número 2. Mayo-agosto 2008. Pp. 144-184 Madrid: Antropólogos Iberoamericanos en Red. ISSN: 1695-9752.

Schelene, J. Yulianto, V. (2020) An anthropology of waste. *Morality and social mobilization in Java. Indonesia and the Malay world 2020*, vol. 48, no. 140, 40–59 <https://doi.org/10.1080/13639811.2019.1654225>

Segura, R. (2012). Resignificando la basura : Parque de reciclaje Cerro Navia como soporte y desarrollo.

Silva, G. (2012) Manejo limpio y sano de residuos biodegradables en Pacas Digestoras Silva; Una Alternativa hacia BASURA CERO en Medellín. Medellín, Colombia. Recuperado de: https://www.academia.edu/34067428/Paca_Digestora_Silva

Silva, G. (2018) ¿Qué es la Paca Digestora Silva? Un reciclaje orgánico limpio y saludable. En: Tecsisotecatl: economía y sociedad de México. Vol. 10. Número 23. Diciembre 2018. Recuperado de: <https://www.eumed.net/rev/tecsisotecatl/n23/paca-digestora-silva.html>

Solórzano, S. P. (2016). *Las representaciones de los estudiantes en la resignificación del proyecto ambiental escolar (PRAE) hacia la construcción de una conciencia ambiental*.

Sosa, C. (2015) Entre la flânerie y el ostracismo: la resignificación subjetiva de la ciudad en Fabián Casas y Martín Gambarotta; Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Filología. Departamento de Filología Española IV; Anales de Literatura Hispanoamericana; 44; 12-2015; 305-318

Taylor, J. (2011). The intimate insider: Negotiating the ethics of friendship when doing insider research. *Qualitative Research*, 11(1), 3–22.

Ulloa, A. (2011). “Concepciones de la naturaleza en la antropología actual”. En Montenegro, Leonardo (Ed.). *Cultura y naturaleza: aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia* (pp. 8-26). Bogotá: Centro de investigación y desarrollo científico. Jardín botánico de Bogotá José Celestino Mutis.

Umaña, P. (2018) Rellenos sanitarios: ¿una bomba de tiempo para el ambiente? Universidad de Costa Rica.

Vaughan, P, Cook, M and Trawick, P. (2007) A Sociology of Reuse: Deconstructing the Milk Bottle. *Sociologia Ruralis*, 47: 120–134.

Wolf, E. (1972) Ownership and political ecology. En: *Anthropological Quarterly*, Vol. 45, No. 3, Dynamics of Ownership in the CircumAlpine Area (Special Issue) (Jul., 1972), pp. 201-205 Published by: The George Washington University Institute for Ethnographic Research.

Vega, A. (2018) *Crecimiento poblacional, ¿riesgo para la calidad de vida?* Opinión. El Tiempo. Recuperado 9 de noviembre en: <https://www.eltiempo.com/bogota/crecimiento-de-poblacion-en-bogota-237688>

Índice de imágenes

Imagen 1: Primera capa del molde en el barrio Rafael Núñez. Página 17.

Imagen 2: Realización de la Paca Digestora Silva. Página 19.

Imagen 3: Mapa de Bogotá con ubicaciones de cada proyecto paquero y de huertas urbanas en la ciudad. De: “Paquerxs Bogotá”. Recuperado de: https://www.google.com/maps/d/viewer?mid=1G_KcBc_m9aH2lb95K_nYZqdfpN6vBJNL&hl=es&ll=4.644219941829816%2C-74.056737190074&z=12 Página 29.

Imagen 4: Vista satelital del barrio Rafael Núñez. Fuente: Google Maps. <https://goo.gl/maps/6CWZ8bnJpPiz8i9QA>

Imagen 5: Corredor ambiental del barrio Rafael Núñez. Foto: Laura Sánchez.

Imagen 6: Mapa conceptual para aprendizaje significativo y lenguaje .Moreira, M. (2003) *Lenguaje y aprendizaje significativo*. IV Encuentro Internacional sobre Aprendizaje Significativo, Maragogi, AL, Brasil, 8 a 12 de septiembre de 2003. Ubicado en la página 50.

Imagen 7: Contenido de la Paca Digestora. Julio 2021. Página 54-

Imagen 8: Invitación a jornada paquera de miércoles. Realizado por el grupo paquero del barrio Rafael Núñez. Página 55.